



ABONOS QUÍMICOS

Sociedad anónima Eros.

PRINCESA, 21.—BARCELONA

Fábricas de productos químicos para la Industria y Agricultura.

Análisis gratuitos de tierras é instrucciones para el empleo* de los abonos en el Laboratorio y Oficinas de información técnico-agrícola, á cargo de

DON JUAN GAVILAN

Jovellanos 5, principal derecha.—MADRID

Agencias y depósitos en las principales poblaciones de España.

AGENCIA DE MADRID:

MARIANO MATESANZ.—Santa Catalina, 12, entr.

Telegramas:
«NAPE»

CARLOS KNAPPE

Telefonemas:
«NAPE»

Teléfono 423.

Clavel, 2.—MADRID

Apartado 355.

TELEFONOS DE ALTA VOZ

PARA COMUNICACIONES MILITARES EN TIPOS VARIOS ELECTRO-UNITARIOS

PARA

INGENIEROS, INFANTERÍA, ARTILLERÍA Y CABALLERÍA

Arcos voltaicos y proyectores para buques y puertos.
Estufas eléctricas para buques. ❖ Artefactos de cocina eléctrica.
Calentadores eléctricos de agua para baños.

Almacenes de materiales para instalaciones de luz eléctrica, telefonía, telegrafía y timbres.

Se facilitan catálogos, presupuestos y planos de montaje.



EL CAPITAN COSTA

HONRANDO LA MEMORIA DE UN JINETE

Por conducto de un prestigioso Jefe de Ingenieros de nuestro Ejército llega á nuestras manos una carta de Fredericia, en Dinamarca, suscrita por un Oficial de Ingenieros del Ejército danés, en la que se da cuenta de la idea que

Diciembre, 1908

se proponen llevar á cabo unos cuantos patriotas de aquella localidad, de elevar el sencillo monumento, con cuya fotografía encabezamos estas líneas, sobre la tumba recientemente descubierta del Capitán la Costa, del Regimiento de Caballería del Algarve, que formaba parte, en 1808, de las fuerzas que mandaba en aquella región el Marqués de la Romana, para perpetuar la memoria del acto heroico realizado por dicho Capitán en los difíciles momentos en que nuestras tropas trataban de lograr su repatriación.

Dicha carta contiene una relación de los hechos, según la versión danesa, comprobada por la relación de testigos presenciales y por las investigaciones hechas por la Comisión de Oficiales encargada de hacer el relato de los acontecimientos de aquella época.

La premura del tiempo—pues recibimos esta carta cuando los trabajos para la publicación de este número se encuentran muy avanzados—nos ha impedido hacer, por nuestra parte, una investigación minuciosa para comprobar la exactitud de los hechos relatados. Sólo podemos decir á nuestros lectores que la obra del Conde de Clonard contiene, en la parte dedicada al antiguo Regimiento del Algarve, una instancia dirigida por los Oficiales de dicho Regimiento que cayeron prisioneros de los franceses, en la que se hace relación de los hechos que precedieron á su capitulación, relación que, aunque en algun detalle difiere de la que nos envían de Dinamarca, coincide con ella en lo que al Capitán la Costa se relaciona.

Veamos los hechos según la relación danesa:

A fines del mes de Julio de 1808, el Mariscal Bernadotte ordenó al Marqués de la Romana que tomara juramento de fidelidad al nuevo Rey á todos los Regimientos españoles que componían la expedición de tropas á sus órdenes. El Marqués rehusó, bajo diferentes pretextos, hacer pública esta orden; pero, ante otra más apremiante del Mariscal francés, cedió la Romana, y desde su Cuartel general de la ciudad de Nyborg, en Fionia, dió la orden á los Jefes de los Cuerpos para que se prestara el

juramento pedido. La oposición del Ejército expedicionario se manifestó al punto, y la lucha entre el deber y el patriotismo comenzó en seguida; los soldados, á pesar de ruegos y amenazas, rehusaron jurar fidelidad al Rey José.

Con este motivo, en las islas de Seelandia y Fionia estalló una sublevación general, en la que los Oficiales franceses fueron fusilados y destrozadas sus banderas. Sin embargo, los soldados españoles guardaron con los habitantes del país la conducta amistosa con que siempre los habían distinguido, y que se puso de manifiesto al tiempo de su marcha por las afectuosas pruebas de cariño de que hicieron objeto á sus patrones y familias.

En la Jutlandia septentrional, algunos Regimientos prestaron ante el General Fririon un juramento condicional; pero en la ciudad de Horseus, el Regimiento del Algarve se opuso tan resueltamente, que el General Kinde-lán, enviado expresamente para tomarlo, hizo llamar á su Coronel D. Felipe Díaz de Ortega. La contestación de este bravo soldado español, aún debilitado por las heridas que había recibido, fué pedir su licencia.

El mismo día llegó un mensajero del General de la Romana con la noticia de que barcos ingleses cruzaban el Gran-Belt para recoger á los Regimientos españoles, y ordenando á éstos marchar secretamente en tres grupos á Fredericia, Rosenoves y Sudghoj, para atravesar el Pequeño Belt y dirigirse á la ciudad de Nyborg, donde tendría lugar el embarque.

La alegría más intensa sucedió en las filas españolas al descorazonamiento producido por la tristísima situación en que se encontraban. Pero los diferentes Regimientos esparcidos por la Jutlandia, faltos de un Jefe, obraron sin acuerdo.

En situación tan azarosa, escenario predilecto de los héroes y peldaño que sirve al genio y á la intrepidez para imponerse á las multitudes, la Costa, ricamente dotado de tan sublimes cualidades, se presenta en escena.

Nacido en la ciudad de Perpignan, de padres españoles, que fueron guillotinado durante la Revolución, este valiente oficial odiaba á los franceses.

El viejo Capitán Benavides, que conocía bien á Costa, lo había recomendado al General Kindelán como el mejor sucesor al Coronel Ortega, y aunque era el más moderno de los Capitanes, el General lo nombró Jefe del Regimiento, en la esperanza de que él podría restituirle al orden y á la obediencia. Su situación en los primeros momentos fué difícil; los Oficiales estaban celosos de su suerte; los soldados, que veían en él un afrancesado, querían fusilarle; pero en pocos días consiguió demostrar á todos que era un verdadero español, tomando una parte muy activa en la organización de la evacuación de la Jutlandia. El mismo tomó el mando de uno de los grupos, el formado por el Regimiento del Algarve que, después de haberse apoderado de los estandartes y de haber sostenido un encarnizado combate con los escuadrones belgas, que también guarnecían Horseus, marchó á Fredericia; pero á su llegada ya las tropas francesas se habían apoderado de todas las barcas, haciendo imposible cruzar el estrecho y rodeando á la columna española, á la que exigían la rendición.

Toda resistencia era inútil; la Costa, tras unos momentos de reflexión, marchó á la cabeza del Regimiento, saludó al Jefe francés y declaró que el Regimiento no había hecho más que obedecer sus órdenes, y que si alguna falta se había cometido, él era el único responsable y estaba dispuesto á expiarla. Y volviéndose á sus compatriotas, y prefiriendo antes la muerte á verse despojado del mando y hecho prisionero les dijo: «Recuerdos á España de la Costa»; y cogiendo las riendas con la mano derecha, tomo una de sus pistolas con la izquierda y se levantó la tapa de los sesos.

Las otras dos Divisiones llegaron á Nyborg y fueron repatriadas. Del Regimiento del Algarve sólo se salvaron algunos individuos que llegaron á Fionia. El Regimiento fué disuelto y la fuerza distribuída entre los Regimientos franceses.

Con su heroico proceder y con su abnegación ilimitada, la Costa había salvado la vida de sus hombres.

El cadáver de la Costa fué enterrado en la arena de la

playa; pero al día siguiente el Coronel danés Bardeuffleth lo hizo transportar al cementerio católico, donde recibió sepultura.

Tales son los hechos, según los cuenta la tradición en Fredericia, corregidos por los Oficiales daneses que han relatado oficialmente los acontecimientos de 1808, y especialmente por el Coronel danés Bardeuffleth, testigo presencial de la muerte de Costa.

Ahora bien: los restos gloriosos, que reposaban en el cementerio de los religiosos de la comunidad católica de Fredericia, han sido encontrados recientemente por los trabajos del profesor Larseu, y comprobada su identidad por el cráneo atravesado de una bala de pistola. Dicho profesor y el Capitán de Ingenieros danés, de guarnición en Fredericia, Mr. Poulseu, grandes amigos de España y admiradores de la abnegación de aquel puñado de héroes que, lejos de la madre Patria, tuvieron que combatir, más que contra sus enemigos naturales, contra la perfidia de los hombres y contra las circunstancias adversas en que la ineptitud de su Gobierno les había colocado, interpretando los sentimientos que el recuerdo de aquellos tristes acontecimientos dejaron en el buen pueblo danés, testigo en aquella ocasión de la hidalguía y generosidad de nuestro soldado, han querido perpetuar la memoria de aquel héroe, cuya bravura y sacrificio constituyen una leyenda sagrada para los habitantes de Fredericia, elevando sobre su tumba una cruz de mármol blanco con una inscripción en español que expresa sus últimas palabras. Monumento sublime por su sencillez, como sublime fué el espontáneo sacrificio del héroe; tributo conmovedor con que aquellas razas del Norte, más tardas en la sensación, pero más reflexivas y seguras en sus afectos, reparan el olvido en que nosotros, los del Sur, con nuestra incóncstante impresionalidad, habíamos abandonado la memoria de nuestro compatriota, caído en medio de acontecimientos desgraciados y cuya generosidad quizás se nos antojase estéri por no venir rodeada de la atrayente aureola de la victoria.

Pero aún estamos á tiempo de reparar nuestro olvido. Esos patriotas que nos honran al honrar á uno de los

nuestros, al llevar á cabo su generoso pensamiento, se han encontrado con la dificultad de que la Comunidad católica, depositaria hoy de los restos del heroico jinete, exige por la autorización para colocar la cruz y el entretimiento de la tumba la suma de 600 francos.

Los generosos donantes del monumento han pensado que quizás fuese grato á los compañeros de armas del héroe contribuir al homenaje, y en este sentido han hecho gestiones para averiguar la actual guarnición del Regimiento de Algarve; el Regimiento de Algarve no existe ya; pero nosotros, los jinetes actuales, somos sus herederos, y si algo nos toca de sus glorias, también nos corresponde honrar la memoria de sus héroes.

Creyéndolo así la REVISTA, ha honrado sus columnas dando en ellas cabida á la gloriosa página de nuestra historia militar que un día escribiera, allá, en lejanas tierras, con su propia sangre, uno de los nuestros, que seguramente nunca pudo creer que por tanto tiempo había de quedar inédita, perdida entre los hielos de aquellas regiones que la suerte le destinó como última morada y envuelto en la glacial atmósfera de la indiferencia.

Al Arma nos dirigimos seguros de que ella sabrá honrar la memoria del héroe, haciendo llegar hasta su tumba, ya que no un rayo del sol de su querida Patria, el calor de su entusiasmo y el homenaje de su admiración.

El Arma resolverá.

LA REDACCIÓN.

TRANSCENDENTAL INFORME

A la benevolencia del ilustrado General Montero, Jefe de la Sección de Caballería, debemos la fortuna de publicar este notabilísimo trabajo.

Porque realmente podemos considerarnos afortunados al poder reproducir en estas páginas un escrito publicado hace un siglo, y del cual sólo existen en la actualidad contados ejemplares, que sus propietarios guardan con ese cuidadoso afán que sólo se otorga á las obras sublimes que inmortalizaron el arte.

Y bien hacen sus poseedores rindiendo tan significativo tributo de admiración y respeto á este libro, conocido desde antiguo en el Arma con el nombre de *La Memoria de los cuatro Generales*.

En efecto: si allá, en 1818, su publicación fué un verdadero acontecimiento, más tarde, esa excelente Memoria ha contribuído á la ilustración de los pocos que la conocían, y hoy, después de veinte lustros, las observaciones y procedimientos aconsejados por sus competentísimos autores resultan de una actualidad y transcendencia tal vez mayores que en el crítico momento que por la Superioridad se ordenó el estudio de nuestra riqueza caballar.

La actualidad y oportunidad que este libro tiene en estos momentos nos evidencian que después de un siglo ni han desaparecido, ni siquiera disminuído, las causas que ¡ya entonces! motivaron la abrumadora decadencia de nuestra raza caballar.

Y téngase presente que esas causas fueron conocidas oficialmente; y no olvidemos que quienes tan elocuentemente las expusieron ostentaban títulos de indiscutible competencia al ser grandes propietarios de terreno y ganado, y que la autoridad de sus nombres y de sus empleos parece debió bastar á que tan luminoso trabajo no cayese en la fosa estéril de un archivo. Pero aún hay más: si las excepcionales condiciones de seriedad y certeza que al escrito dieron tan preclaros Generales no bastaron á convencer de la bondad de sus juicios, por lo menos debió pensarse en esta bondad, cuando allá, ¡já mediados del siglo pasado!, un ilustre General y conocidísimo jinete francés, haciendo suyos los procedimientos que los Generales Amar, Freire, Marqués de Casa-Cagigal y Ballesteros preconizaban, consiguió, con su implantación, orientar la cría caballar de nuestros vecinos. Resultó, pues, que la labor de nuestros compatriotas fructificó y prestó enormes beneficios en Francia, pero resultó estéril en España.

Al permitirnos el General Montero desenterrar, por decirlo así, esta notable obra, presta un inestimable servicio á nuestra Arma.

Han pasado cien años; las ideas y los hombres se han hecho más prácticos. Esto nos da la esperanza de que la lectura de las páginas que siguen no caerá en el vacío... «que nunca es tarde si la dicha es buena».

LA REDACCIÓN.

INFORME

SOBRE LA MEJORA Y AUMENTO DE LA CRÍA DE CABALLOS, DADO AL SUPREMO CONSEJO DE LA GUERRA POR LOS TENIENTES GENERALES D. ANTONIO AMAR, D. MANUEL FREIRE, EL MARQUÉS DE CASA-CAGIGAL Y EL MARISCAL DE CAMPO D. DIEGO BALLESTEROS; EXTENDIDO POR EL CITADO MARQUÉS, INDIVIDUO DE LA JUNTA, Y CON ARREGLO Á LAS OPINIONES DE ÉSTA.

Al Serenísimo Señor Infante Don Carlos.

Señor:

Felizmente no han podido vacilar los Generales, que dieron su informe al Supremo Consejo de la Guerra, so-

bre el aumento y mejora del ganado caballar en España, en cuanto á la excelsa persona á quien dedicarse, porque en aquél manifestaron que sólo V. A. S. podía realizar sus ideas y hacer á la Nación un bien tamaño. Faltábales, empero, la real aprobación de S. M. el muy amado Señor Don Fernando VII, nuestro augusto Soberano, y hermano de V. A. S. El Consejo quiso solicitarla, y la bondad del Rey la concedió, mandando en su Real orden de 10 de Septiembre de 1817, comunicada por el Supremo Consejo de la Guerra en 5 de Octubre del mismo año, que se excitase el celo de los que dieron el informe para que imprimiesen y circularsen su escrito. Obedecen, pues, Señor, y tienen la honra de que el augusto nombre de V. A. S. sancione las verdades que creen haber demostrado, y tome por suyo el empeño de protegerlas. Si fuera el crédito de los que informaron el interesado en la protección que reclaman su respeto hacia la real persona de V. A. S. los hubiera arretrado en su ruego; pero es el bien de la Nación, y es ya absoluta su confianza. La Nación pide, V. A. puede conceder. Felices muchas veces los que dirigen la súplica y esperan sus resultados. Respetar y obedecer á los Reyes y á su real familia es siempre un deber; pero unir á éste el amor, y un amor sin límites, hace á un tiempo la felicidad del Monarca y la de los vasallos. Bajo estos auspicios puede V. A. S. reclamar del padre de sus pueblos, de su augusto hermano, las órdenes y los medios que aseguren la mejora que se desea. Sean las luces y la suprema autoridad de V. A. S. las que hagan todo el bien, y acompañemos nosotros á la Nación entera en bendecir á sus benéficos Reyes y á su augusta familia, rogando en particular á V. A. S. se digne admitir la pequeñez del dón y la respetuosa sumisión de los que le ofrecen.—Señor: A. L. R. P. de V. A. S., *Antonio Amar, Manuel Freire, el Marqués de Casa-Cagigal, Diego Ballesteros.*

Señor: La Junta de Generales que tuvo el honor de pasar á V. M. el informe que se sirvió pedirle sobre los planes propuestos para la Caballería del Ejército, respetuosamente reconocida á la aprobación que ha merecido á V. M. de lo que le informó sobre el asunto indicado, y deseosa de merecer la continuación de las bondades de V. M., va exponer, con todo el miramiento y detenida reflexión que la materia pide y reclama la utilidad nacional, las ven-

tajas del mejor servicio de S. M. y la circunspección del Supremo Tribunal á quien se dirige, el fruto de sus reflexiones sobre la mejora de la cría de caballos y extinción prudente de las mulas. Para lograrlo ha creído oportuno dividir el informe en cuatro puntos:

Primer punto.—Excesivo número de mulas que impide prospere la casta de caballos, y trae otros perjuicios al Estado. Pruebas de lo que abundaron antiguamente en España los caballos. Decadencia de éstos.

Segundo punto.—Precisión de procurar pastos para la cría de caballos y medios de lograrlo. Usos de estas mejoras con las yeguas y potros. Perjuicios de la trilla violenta con las yeguas.

Tercer punto. Necesidad de introducir yeguas y caballos padres y reparto de uno y otro por provincias.

Cuarto punto.—Medios indirectos de fomentar este ramo y de destruir prudentemente el número y calidad del ganado mular.

PRIMER PUNTO

Excesivo número de mulas que impide prospere la casta de caballos y trae otros perjuicios al Estado. Pruebas de lo que abundaron antiguamente en España los caballos. Decadencia de éstos.

1.º Habla, Señor, á un Tribunal sabio, despreocupado y muy amante de su Rey y de su Nación, y con estos datos nada la detendrá en la exposición de sus ideas, convencida de que cuando no las apruebe la sabiduría del Consejo, sabrá dejar á cargo de la buena intención de sus autores la disculpa de sus yerros ó de sus omisiones.

2.º La historia del brillante estado de nuestras castas de caballos por los tiempos de Don Felipe III y mucho antes no cree la Junta deber reproducirla con la extensión que lo hizo el Dr. D. Josef de Arcos en el año 1757; pero, aunque la sabiduría del Consejo no necesite de las ligeras apuntaciones que sobre ella va á determinar el informe, sin embargo, para ilustrar la materia de un modo que sirva á lo menos de acreditar lo que se ha deseado profundizarla, ha creído oportuno dar principio á su relato por estas mismas noticias.

3.º Dijo, Señor, la Junta que creía un error la común persuasión de que sólo los caballos andaluces tenían las calidades necesarias para el servicio del Ejército y demás usos á que se destinan estos hermosos animales, y lo dijo porque sabía que Plinio (1) alaba muy mucho á los de Asturias y Galicia, nombrando «fieldones» á los de cuerpo muy grande y «asturcones» á los de menos talla.

4.º El poeta Graciano Faliseo, que escribió el poema latino «cinegeticon» ó de la caza, hablando de los caballos españoles, dice:

Gallecis lucratur equis scruposa Pyrene
Non tamen hispano Marten tentaren minacem.
Ausim Murcibii vix ora tenacia ferro
Concedunt...

Continúa después haciendo un elogio de los caballos exclusivamente á propósito para los terrenos quebrados.

5.º Nuestro poeta Marcial elogia á los de Asturias en el Epig. 199 de este modo:

Hic brevis, ad numerum rapidos qui colligit unguis
Venit ab auriferis gentibus Astur equus.

Y en el libro primero, Epig. 50, dice así:

Videbis altam, Liciniane, Bilbilim
Equis et armis nobilem.

Justino (2) dice: «Que los caballos de Galicia y Lusitania son tan veloces, que no sin motivo parece los concibió el mismo viento.» Pomponio Mela, Estrabón citando á Posidonio, Vegocio y otros muchos autores de aquellos y de anteriores tiempos, hacen elogios de los caballos españoles de un modo «nada equívoco»; y la Junta ni cita los libros y ediciones que ha visto sobre la materia, ni tampoco juzga oportuno copiar los muchos pasajes de los diálogos de Juan de Arrieta sobre la fertilidad de España, por no entretener al Supremo Consejo con noticias que tal vez parecerían exóticas y que estarían ciertamente demás para la sabiduría y literatura del mismo Tribunal; pero como desea dar razón exacta de los motivos en que funda sus opiniones, le parece preciso copiar lo que dice el citado Juan de Arrieta en la pág. 329 sobre la poca nom-

(1) Natur. hist., lib. 8, cap. 42.

(2) Lib. 44, cap. 3.

bradía antigua de los caballos andaluces: «En historia alguna, que yo haya leído (dice Arrieta), hallo que antes del Rey Don Juan el I se haya hecho mención de caballos andaluces. Así, hasta la guerra contra Portugal, en que sucedió la de Aljubarrota, no hay noticia de caballos andaluces.» Este pasaje prueba de un modo auténtico que en España los caballos de todas las provincias fueron cuanto se deseaba para la guerra y para los usos civiles. Ni aun mucho después pudo ser de otra manera; porque verificada la irrupción sarracena, se hubieron de pasar muchos siglos antes que renaciese nuestra agricultura y con ella la abundancia de caballos y la nombradía de sus buenas calidades. No hay duda que estableciendo los moros andaluces la agricultura nabatea en los climas más cómodos para sus cánones se arraigó ésta prodigiosamente en nuestras provincias de Levante y Mediodía, pero los moros andaluces fueron los últimos que salieron del territorio español, y así hasta la conquista de Toledo, apenas se conocía otra agricultura que la de nuestras provincias septentrionales, y de aquí la gradual abundancia de caballos en aquellas, en los países llanos de León y Castilla, que fueron los conocidos por los autores más remotos y los de la Edad Media.

6.º Los autores extranjeros, y entre ellos Mr. de Chevigni, en el folio 5 de su *Ciencia para las personas de Corte*; Mr. de Garsault, que escribió en el año de 1741, dicen: el primero, «que los caballos del Principado de Asturias son los más fuertes de toda España»; y el segundo, en la pág. 53, «que aunque se hallan pocos caballos buenos en España, son excelentes para la guerra y para el picadero, teniéndose por mejores los andaluces». De estos pasajes se deducen dos verdades: una, que los caballos asturianos se consideraban como excelentes, y otra, que, aunque se daba preferencia á los andaluces, ya era conocida en el año 1741 por los extranjeros la notable decadencia de nuestros caballos.

7.º El Señor Don Felipe V tomó varias providencias, al parecer ejecutivas, para la mejora y aumento de caballos, y en tiempo del Señor Don Fernando VI, año de 1757, se publicó la eruditísima Ordenanza de Caballería, en que abundan las noticias, abunda la ciencia económica, brilla el método y el modo correcto de escribir, y, sin embargo,

los efectos no correspondieron á unos medios al parecer tan acertados. El Señor Don Carlos III, abuelo de nuestro amado Soberano, mandó publicar una recopilación de aquella sabia Ordenanza en el año de 1775; y, sin embargo, las castas de caballos han ido á menos desde entonces, y la Nación llora sin fruto, y llora casi sin esperanza.

8.º Pareciera aventurada esta proposición si el Supremo Tribunal á quien se dirige no supiese con evidencia que los Regimientos de la Caballería del Rey se han visto precisados para poder remontarse á tener arrendadas dehesas para ir criando potros desde uno, dos ó tres años hasta la edad en que pueden servir. La penuria y la necesidad han precisado al Rey á desperdiciar, digámoslo así, ración y gratificaciones por caballos que no pueden servirle en muchos años; y aquella Caballería misma que otro tiempo fué el terror de los enemigos de la Nación, viene á ser en el día un esqueleto comparativo, que horroriza al que se acuerda de lo que fuimos en este ramo. ¡Generales de Caballería que conocéis estas verdades, vassallos, todos, individuos de una Nación tan heroica, tan sufrida, tan amante de vuestro Rey, tan gloriosa en los siglos que pasaron, no os acordéis del estado de la Caballería española en los seis últimos años de la guerra que acabáis de fenecer (1)! Las derrotas, las pérdidas estériles, la impotencia física y moral de un Arma, que será siempre en todas las Naciones el medio más seguro de completar los triunfos, atribuidlas con justicia al deterioro de los caballos y á la nulidad absoluta de la instrucción; y V. M., Señor, que manda exponer las verdades, amargas, sí, pero que no deben por más tiempo estar ocultas ni al mejor de los Reyes ni al Tribunal que le auxilia en el encargo complicado de la guerra, V. M., Señor, se ha dignar permitir este desahogo á la Junta que tiene el honor de proponerle un remedio, en su juicio, eficaz para lo venidero.

9.º Cuando se peleaba con armadura de hierro y la silla acerada aumentaba el peso del hombre armado, cada caballo sufría las fatigas de la guerra con trece á catorce arrobas, y en el día será muy raro el caballo que pueda resistir este peso á la verdad tan considerable. Las mis-

(1) Este informe se concluyó en 7 de Marzo de 1815.

mas mulas han degenerado también proporcionalmente en su fuerza y vigor. Cuando los coches eran de viga, muy imperfecta su construcción, pues eran de estribos y muy pesados, un par de mulas iban con seis ú ocho personas á la Casa de Campo y á Migas Calientes, únicos paseos conocidos entonces en Madrid, y por unos caminos no poco escabrosos y desiguales. No hay en el día par de mulas, de las que cuestan diez ó doce mil reales cada una, que puedan hacer otro tanto. Nuestros soldados de Caballería no llevan en el día menos de diez y media á once arrobas por lo común. Pesados con la mayor escrupulosidad los enseres del soldado, resultan de peso cinco arrobas, diez onzas y ocho adarmes en estos enseres; demos de peso al soldado cinco arrobas y media por lo regular, resultan diez arrobas, diez y seis libras, quince onzas y ocho adarmes. Los Carabineros reales, los Coraceros deben exceder bastante de este peso, y de él resulta en mucha parte que nuestros caballos, débiles por lo común, y mal comidos por lo regular, se inutilizan á los pocos meses de campaña. Lo primero se remediará con la mejora de las castas, y lo segundo, con que S. M. resolviese que la ración de cebada se suministrase por peso, como se practica en toda Europa y como en España se verifica con la paja. Este medio indirecto remediará mejor que muchas órdenes y muchas amenazas la superchería de los proveedores, que saben maravillosamente el secreto de hacer que media fanega abulte como lo pide esta medida, y que apenas se encuentren en ella mitad de granos que no estén vanos; de modo que el caballo no come ni aun media ración de la señalada. En el exacto peso verificado resulta que la media fanega de cebada bien cribada y neta pesa una arroba, ocho onzas y cuatro adarmes. Debe advertirse que la medida citada se verificó con la cebada de provisión que en el día se da en esta plaza, y cotejado el peso con igual cantidad de cebada de buena calidad, resulta que la de provisión tiene de menos peso en la media fanega diez libras, siete onzas y doce adarmes, y esto después de bien cribada y limpia. Este cálculo exacto, y muchas veces rectificado, determina á la Junta á rogar á V. M. incline el real ánimo á que el peso de la ración diaria de cada caballo de su Ejército sea de diez libras, en inteligencia de que el cuartillo de cebada limpia y de buena calidad pesa libra y media; luego seis

cuartillos, que es la ración diaria que en la actualidad se considera á cada caballo, serán nueve libras justas; y determinándose que esta ración se aumente á diez libras diarias, resultará de aumento á cada cuartillo de cebada dos onzas y media, sobrando una onza, que debe repartirse entre seis, cantidad que se desprecia por casi negativa, y en el total de las diez libras diarias resultarán diez y seis onzas más de cebada á los seis cuartillos que ahora se abonan para cada caballo; y como jamás la cebada de provisión será igual en su calidad á la que se ha pesado para determinar este cálculo, es sin duda equitativo, y será de muchas ventajas para el servicio del Rey determinar el aumento de estas diez y seis onzas para que sirvan de compensación á la ínfima calidad de la de las provisiones, y de este modo comerá el caballo de Caballería, dándole diez libras de cebada diaria próximamente, la justa ración que tiene señalada. Para este logro es preciso celar escrupulosamente que el Oficial que debe presenciar el recibo de las datas se asegure de que la cebada esté limpia y sea de buena calidad, porque, de lo contrario, se perdería más que se ganaría con este método, el único acaso que puede remediar el daño de que los caballos del Ejército sean víctimas de los amaños de la codicia y la mala fe. La Junta vuelve á rogar al Supremo Consejo que no desatienda esta reflexión, y que vea el modo de que se adopte un medio oportuno y tan sencillo.

10. Enunciada ya la opinión de la Junta del escaso número de caballos que hay en España y la indudable decadencia de su fuerza y vigor, va ahora á tratar de las causas del primer daño para metodizar sus ideas.

11. Dijo la Junta en su anterior informe que la asombrosa abundancia de mulas, la mulimanía, si es lícita esta expresión, de los pudientes para sus coches de collera y pechera; los amaños y protegidas diligencias de los manchegos en el uso del garañón y en la cría de sus engendros, son, han sido y serán la verdadera causa de la disminución de caballos en España. Interin no se sacrifique á la causa pública el interés de algunos particulares pudientes, é interin, también, no se observen escrupulosamente las leyes sencillas, que deben prohibir que se destinen al garañón las más grandes y mejores yeguas, cuyo producto es infecundo, la raza de caballos disminuirá en la razón misma

cuando menos, que se aumente la de mulas ó machos; y si, como va dicho, se prohíbe el uso del garañón, acreditando la experiencia que la yegua es más fecunda al natural que al contrario, es igualmente cierto que nacerán muchos más potros ó potrancas que ahora nacen mulas ó machos, y en pocos años se aumentará su casta en proporción de las yeguas de vientre que se aumenten por el solo medio de negarlas al garañón.

12. Es comunísima la diligencia en los manchegos de pasar á comprar por sí ó por comisionados ladinos á las Andalucías las mejores yeguas que pueden hallar, valiéndose de la penuria de los tiempos y del atraso de algunos mayorazgos ó pelantrines para ponerlos en la precisión de vender las yeguas que deseen y que pagan sin reparo á un tercio ó á una mitad más del valor metálico, que es el común en aquella época. Supongamos, para concretar nuestro juicio, que un manchego llega en Andalucía á un criador que tiene sesenta yeguas; sabe que está necesitado, y le ofrece pagar cada yegua, si se las deja elegir en la piara, á mil reales más de lo que es entonces su precio corriente; cómprale veinte con estas condiciones, y se las lleva de las más hermosas y más alzada y de la mejor salud exterior de las sesenta de la piara.

(Continuará.)

EL "RAID,, SOBRE INKEU

Conferencia pronunciada ante los Oficiales de la Escuela Superior de Guerra de Turín, por el Teniente de Caballería Benedetto Accorsi.

SEÑORES OFICIALES:

Permítanme que les recuerde que es un jinete poco familiarizado con el arte de la oratoria el que tiene el inmerecido honor de hablarles.

Las afirmaciones un poco rudas que he de hacer me salen del alma; de ese alma de jinete que yo me figuro marcha únicamente mezclada á tropas de Caballería.

Yo sé muy bien que los tiempos actuales no son á propósito para estas concepciones poéticas, especialmente en nuestro país, donde parece que por jinete sólo se entiende á quien tiene los pies en los estribos y el cuerpo sobre cualquier cuadrúpedo.

En mi concepto, el jinete es algo bien diferente de este conjunto, y espero demostrarlo.

El Coronel Príncipe Vadbofsky, que fué Jefe de Estado Mayor del General Michtchenko en este *raid*, en una conferencia tenida en la Academia de Estado Mayor Nicolás, y que por la autoridad del conferenciante ha de servirme mucho en lo que expondré á ustedes, dice: «Criticar es fácil, y hay que hacerlo para ser provechosos. Pero para mostrarse severo en la frase precisa sujetarse antes á la prueba.» Es una verdad la primera; me parece una frase hecha la segunda.

Se puede ser severo cuando el crítico se mantiene sereno y objetivo, aun tratándose de discutir personalidades; y ustedes no ignoran lo que dice Clausewitz sobre este asunto.

Ninguno pretende decir «si yo no hubiese hablado en este caso habría sabido hacerlo mejor». No; el crítico imparcial dice: «Me parece que aquí se podía y era más conveniente proceder de esta manera.» ¡Eh! Si los críticos tuviesen que ser superiores á los criticados, ¿quién sería el concienzudo que tendría el atrevimiento de criticar, por ejemplo, á Napoleón?

Por eso espero se me perdone si algunas veces mis juicios parecen algo excesivos, toda vez que no han de ser producto de una inmodestia, siempre imperdonable y perfectamente ridícula en una nulidad de Oficial subalterno cual yo soy, sino de la manera como yo concibo la misión del jinete; concepción que tal vez pueda ser errónea, pero que estará fundada en una convicción profunda y sincera.

I

Condiciones generales de la Caballería rusa.

Se puede decir que los combates sobre el río Sha habían terminado sin resultados sensibles y como consecuencia del cansancio de los adversarios. Estos aprovecharon este descanso para construir trincheras para tiro de cañón en puntos escogidos y separados unos 400 metros, mientras esperaban refuerzos, que venían destinados á prolongar las alas.

Como la Caballería, en estas condiciones, poco ó nada tenía que hacer al frente, fué empleada por parte de los rusos casi toda en los flancos.

Es, sin embargo, difícil enumerar los servicios de esta numerosa Caballería durante la campaña, toda vez que su defecto principal fué el empleo de la misma en pequeñas unidades, pudiendo decirse que las grandes unidades, si no disueltas de nombre, lo estuvieron de hecho, existiendo en cambio 200 Escuadrones realmente independientes.

«...En vez de un Regimiento, había seis Escuadrones ó *sotnias* aisladas; un Coronel reducía sus quehaceres á la

dirección de los carruajes regimentales; un General de Brigada desarrollaba su acción á lo lejano sobre las retrovías; un General de División era empleado con su Estado Mayor en llevar órdenes verbales. Y todos, privados de la intervención directa del mando de las tropas que les había confiado la voluntad del Soberano, vivían en la inacción, disfrutando de las delicias del alejamiento del peligro y de la ausencia de responsabilidad. Los efectos producidos por semejante causa en la Caballería y en su acción los demuestra la batalla de Mukden...» (Coronel Vadbolsky.)

Además se formaron dos *sotnias* combinadas de exploradores á disposición del General en Jefe, compuestas por todos los Oficiales de Caballería y jinetes que se habían distinguido en los reconocimientos.

Estas unidades, además de no ser necesarias, fueron perjudiciales, por privarse á los Regimientos de los mejores patrulladores y de los Oficiales más distinguidos. Con la singular mezcla de Dragones y Cosacos de todas las procedencias, estas *sotnias* no utilizaron todas las aptitudes que poseían, desaprovechándose asimismo sus energías.

Oficiales y jinetes hacían un servicio bastante más fácil que el de los camaradas de los Regimientos; pero eran mejor recompensados; y para ejecutar cualquiera reconocimiento, les era preciso, á causa de la grandísima extensión del frente, recorrer una grande distancia, viéndose forzados á trabajar á la ligera en un terreno sobradamente conocido de los Regimientos.

Por eso era imposible exigir reconocimientos á fondo y precisos. Sin embargo, el Generalísimo tenía gran confianza en las noticias suministradas por aquellos Oficiales, las cuales, muchas veces lo orientaron de manera inexacta.

II

Formación del destacamento montado y preparación del «raid».

El General Kuropatkin, sin duda para utilizar más ampliamente las aptitudes que parecía poseer el General Michtchenko, reunió en los primeros días de Noviembre la Brigada de Cosacos del Transbaikal á la del Ural, llamadas cerca del Cuartel general al objeto de que los

caballos se repusieran de las grandes fatigas precedentes, formando una División á las órdenes de este General, añadiendo después la Brigada de Caballería del Cáucaso, conjunto que en unión á las baterías cosacas á caballo 1.^a y 2.^a, se llamó *destacamento montado*.

El General Michtchenko pasó así á las órdenes directas del General en Jefe; pero no fué reemplazado ni en el mando de la División Ural-Transbaikal ni en el de la Brigada (que en Rusia es también administrativa) del Transbaikal, y, además, habiendo pedido un Jefe de Estado Mayor, se le contestó «que no había necesidad de formar un Estado Mayor del destacamento montado».

Sin embargo, se constituyó una especie de Estado Mayor con Oficiales sacados de los Cuerpos dependientes, y fué aceptado por el General en Jefe á condición de «que no originase gasto ninguno para el Tesoro».

Hacia la mitad de Noviembre se pidió á los Comandantes de las Divisiones cosacas una relación sobre las condiciones de ejecución de un *raid* en la retaguardia del ejército japonés, y todos propusieron al General Michtchenko para dicho cometido.

Este General, en el plan que propuso, indicaba dos casos: uno sobre la derecha enemiga y otro sobre la izquierda; pero en este segundo caso, el *raid* debía ser combinado con una ofensiva general.

El 3 de Enero se conoció la toma de Port Arthur; el 4, el General Michtchenko fué llamado por el Generalísimo y regresó en la tarde del 5, anunciando que se iba á efectuar un *raid* sobre la retaguardia japonesa para destruir los almacenes de Inkeu y los puentes del ferrocarril.

Debe notarse la decisión tomada de destruir los puentes, pues hasta entonces los rusos no se habían nunca decidido á esto, por considerarlos útiles en la ofensiva que esperaban tomar.

La reunión del Cuerpo expedicionario se acordó hacerla en Sifontai y alrededores, adonde se encontraba el destacamento del General Kossagowsky. A las dos de la tarde del día 8 terminó dicha concentración.

UNIDAD, CUERPO Ó FRACCIÓN	Número de hileras por sección.	Escuadrones. (1)	Sotnias. (1)	Piezas.	Ametralladoras.	Fusiles.	NOTAS
División Ural-Transbaikal { Brigada del Ural.	10	»	21	»	»	»	(1) Los escuadrones y sotnias que faltaban en el efectivo de los Regimientos se encontraban en misión de otras partes.
{ — Transbaikal.	9	»	»	»	»	»	
Brigada de caballería del Cáucaso (2).....	10	»	11	»	4	»	
4. ^a División de Cosacos del Don.....	12	»	18	»	»	»	
2. ^a Brigada independiente de Dragones.....	12	12	»	»	»	»	
Regimiento Dragones de la provincia marítima.....	12	4	»	»	»	»	
Sotnia exploradores del General en jefe.....	22	»	1	»	»	»	
Guardias de frontera.....	22	»	4	»	»	400	
4 destacamentos de Infantería montada del I cuerpo siberiano.....	21	»	»	»	»	»	
1 destacamento de obreros.....	»	»	»	»	»	»	
2 baterías cosacas á caballo del Transbaikal.	»	»	»	12	»	»	
1 — á caballo (20. ^a).....	»	»	»	0	»	»	
1/2 — montada de antiguo modelo (3)....	»	»	»	4	»	»	
2 destacamentos volantes de la Cruz Roja...	»	»	»	»	»	»	
2 — de 20 angarillas llevadas por caballos.....	»	»	»	»	»	»	
5 secciones de bagajes (1.500 cuadrúpedos de carga).....	»	»	»	»	»	»	
TOTAL.....	»	16	55	22	4	400	

En total, un poco más de 7.000 caballos; es decir: los 3/8 aproximadamente de la Caballería rusa que había en Manchuria.

III

Características de los Jefes, de los Oficiales y de las tropas.

El número de los Batallones, Escuadrones y Baterías no es suficiente para precisar la fuerza de una tropa; las cualidades de los Jefes, de los Oficiales y de la tropa, examinados aisladamente, es decir, su estado moral y su preparación, tienen siempre una preponderancia grande en todas las armas; pero en la Caballería su importancia es decisiva, y la selección feliz del Jefe es la más segura garantía de suceso. Tanto, que por esto se dice, con razón sobrada, que «la historia de la Caballería es la historia de sus Jefes».

De aquí que, expuesta en las líneas anteriores una idea general del mando y de las condiciones de la Caballería rusa, paso ahora al examen un poco más detallado de los del destacamento montado y de los elementos que lo componían.

El General Michtchenko se encontraba por primera vez al mando de una tan crecida masa de Caballería.

Hasta entonces había empleado muy acertadamente la Brigada de Caballería transvaikaliana en recios combates de retaguardia en las montañas, echando pie á tierra y con el auxilio de tropas de Infantería puestas á su disposición.

Los servicios rendidos le habían dado mucha popularidad en todo el Ejército, y en particular entre los soldados, porque no abandonaba nunca á los heridos. Muchos retratos (algunos bastante exagerados) han sido publicados de este General, quien sin duda posee muy buenas cualidades, particularmente de bizarría, arrojo y menosprecio de la responsabilidad; pero examinando serenamente su obra, se verá que le faltan casi por completo las dotes esenciales del Jefe de Caballería.

«Sabía dar órdenes precisas y sin titubear, pero evitaba todas las deliberaciones, olvidando que la discusión, hasta que el momento de llevar órdenes ha llegado, es, en

las manos de un Jefe decidido é independiente, un medio para darse cuenta más completa y personalmente de la situación. De consiguiente, prefería los caracteres poco reflexivos, indiferentes y maleables...»

Sus altas cualidades morales le hacían simpático á sus subalternos, y sus cosacos lo querían; pero su «carácter desigual é inclinado á una *crânerie* excesiva, y el poco tacto para establecer y conservar buenas relaciones con sus Jefes—pues toleraba de mala gana la existencia de una autoridad cualquiera acerca de él—perjudicaban, no sólo á él, sino también al servicio...»

Y estas faltas se acentuaron aún más con el aumento de los efectivos del destacamento, especialmente cuando de hecho se constituyó en la sola autoridad de éste, lo cual fué causa de que todos consultasen con dicho Jefe, de quien recibían directamente órdenes y explicaciones, ya fuese para las cosas importantes, ya para los detalles. Todo esto producía, naturalmente, un excesivo desgaste de las limitadas fuerzas del General, lo cual repercutía sobre el trabajo del Estado Mayor, trabajo ya complicado de por sí, por la doble dependencia del destacamento (el que fué en Diciembre afecto al tercer Ejército y después al segundo, quedando, sin embargo, á las órdenes del General en Jefe) y de la triple función del General ya dicho.

Aun cuando faltaban orgánicamente cinco Generales, sólo fueron destinados dos: uno (el Mayor General Abramow), tomó el mando de la División Ural-Transvaikal, sin conocerla y sin ser conocido: «Su insuperable pasión por los discursos inflamados, su aspecto extraordinariamente vigoroso y sus hermosos caballos, eran cosas útiles en el servicio; pero no suficientes para dar órdenes y dirigir sus Regimientos.»

El otro (el Mayor General Samsonow), tomó el mando de la División provisional de Dragones, y si bien gozaba ya de buena fama, llegó la víspera de la salida y estaba convaleciente de una penosa enfermedad del intestino que le obligaba á dieta rigurosa.

De los otros Generales «dos pagaron en seguida cruelmente su inacción y su indiferencia para el servicio».

Los Jefes de Regimiento habían llegado todos con su unidad al teatro de la guerra; pero no todos habían tenido

la dicha de mandarlos, pues, como he dicho, los Regimientos eran fraccionados sin piedad.

No me es posible presentar los rasgos característicos de cada uno; pero se asegura que «si su experiencia, especialmente en asuntos de Caballería, no fué muy grande», fueron, por el contrario, excesivas sus atribuciones administrativas y su edad.

«Es absolutamente necesario un remozamiento de los Jefes de Cuerpo. Se admite que sería útil hacer sufrir á los candidatos al mando de un Regimiento un examen ecuestre con recorrido de caza; pero sería aún más provechoso organizar exámenes sobre materias más importantes.»

De los otros Jefes y Oficiales hablaré en conjunto al hacerlo de sus unidades, de las que paso á dar las principales características y el grado de conocimiento que de ellas tenía el General Michtchenko.

Brigada de Cosacos del Transvaikal (1.^{er} bando).— Media estatura, robustos, resistencia infinita, sin necesidades, bravura tranquila y firme, vista agudísima; montaban pequeños caballos de raza transvaikaliana, resistentes; pero con andaduras indecisas y lentas, de los que tenían gran cuidado, á pesar de que el equipo y la silla dejaban mucho que desear.

Armados de sable cosaco semicurvo y sin guardia, y de carabina sin bayoneta; dispersos desde el comienzo de la guerra en *sotnias*, empleadas por completo en el servicio de seguridad, estaban habituados casi exclusivamente al combate á pie, y como no habían tenido tiempo para una instrucción regular, sólo podía contarse con sus aptitudes naturales.

Los Oficiales eran de dos categorías: la más numerosa procedía de los voluntarios de todas las armas del Ejército regular; eran buenos elementos y tenían ya una discreta experiencia, pero su preparación en el servicio complicado de la Caballería ofrecía lagunas. La menos numerosa se componía de Cosacos de origen transvaikaliano, excelentes, arrojados, y con buena experiencia, pero con horizonte generalmente de poca extensión; sus Jefes, además, estaban bien lejos de encontrarse á la altura de su misión.

Cosacos del Ural (2.^o bando).—Comandante Mayor Ge-

neral Stoianov.—En la flor de la edad, robustos, resistentes, arrojados, inteligentemente disciplinados, delicados entre ellos, firmes en su fe, sabían casi todos leer y escribir, y conquistaron muy pronto las simpatías generales, mostrándose muy superiores á los otros Cosacos.

Montaban caballos de las razas del Ural, de media talla, sólidos, resistentes, un poco pesados y de andaduras medias, cariñosamente tratados, ensillados con cuidado y conservados en magníficas condiciones.

Además del armamento de los transvaikalianos, tenían también la lanza, pero no la llevaron al *raid*.

Los Oficiales estaban unidos á los Cosacos por vínculos de parentesco y de aldea, así que no había extraños entre ellos. Poseían en mayor grado las condiciones militares de sus hombres, pero su instrucción no era suficiente para el servicio de Caballería.

Brigada de Caballería del Cáucaso.—Comandante Mayor General Principe Orbeliani, que por encontrarse en el Hospital había sido reemplazado por el Coronel Khan Nakhitchevansky. Se componía de jinetes de tribus, edad, idioma y situación social muy diferentes, y por esto su dirección y mando era muy difícil.

Por desgracia fueron confiados á Oficiales distinguidísimos, es verdad, y caucásicos de origen; pero procedentes de los Regimientos de la Guardia ó de línea, acostumbrados á otro género de vida y á las maneras de hacer de la Caballería regular, por lo cual, aun conociendo el idioma, no conocían el *alma* de sus subalternos, y no podían disfrutar de todas sus excelentes cualidades.

Por el contrario, estos, guerreros nativos y poseídos de su propio valer, aunque sumisos y obedientes, no comprendían la disciplina de las tropas regulares, eran muy susceptibles y confundían la severidad con la falta de educación y hasta con la injuria. De consiguiente, debían haber sido tratados correctamente y con cierto tacto; pero como esto no se hizo, se produjeron casos de violenta resistencia pasiva, que motivaron fusilamientos, obligando á disolver una *sotnia* del Regimiento Térék-Kuban, que es la que vimos faltaba en el efectivo de la Brigada.

Montaban caballos de sangre, ágiles, grandes, robustos, de aires rápidos y con las sillas más ligeras y mejores de las de los Cosacos. Además de la carabina y del sa-

ble llevaban colgado en la parte delantera del cinturón el *kinjal*, fuerte y ancho puñal de doble corte, largo de 40 á 50 centímetros.

Excelentes jinetes, sobresalientes en la lucha cuerpo á cuerpo, por falta de preparación tenían poca capacidad maniobrera en el orden cerrado y en el combate á pie; por el contrario su grupo de ametralladoras estaba perfectamente instruido.

Cosacos del Don (2.º bando).—De hermoso aspecto y bien hechos, montaban excelentes caballos, grandes, ligeros, rápidos, ágiles, resistentes y con un equipo que nada dejaba que desear. Tenían grandes tradiciones militares, y además del sable y de la carabina estaban también armados de lanza, de la que no quisieron separarse al emprender el *raid*.

Tanto porque la instrucción en el combate á pie era mediana como porque las cargas hasta entonces ejecutadas habían fracasado por lo desfavorable de las circunstancias de tiempo y de lugar, estas tropas habían perdido la confianza en sí mismas. También contribuyó á ello el que los Oficiales jóvenes del Don no formaban con sus Cosacos una masa homogénea como la de los Urales, ni poseían sobre sus subordinados la autoridad moral que habrían tenido los Oficiales de los Dragones.

Este estado de cosas produjo la pérdida del mando á muchos Comandantes de Regimiento y de *sotnia*.

Oficiales y Cosacos eran, sin embargo, buenos exploradores.

División provisional de Dragones.—Comandante mayor, General Samsonov.

2.ª *Brigada independiente de Dragones* (Regimientos Tchernigov y Niejine).—Comandante mayor, General Stephanov.—Era la mejor Caballería presente en el teatro de la guerra, tanto por la clase de caballos y por la instrucción ecuestre como por la homogeneidad y el compañerismo de los Oficiales, resultado lógico de los muchos años de vida común pasados en tiempo de paz, aumentados con los de campaña, y también de la autoridad y los estrechos vínculos de servicio que los ligaban á sus jinetes. Pero como se procuraba reservar á los Dragones para mayores empeños, éstos trabajaban menos que los otros, originando tal sistema un abandono grave en la instrucción.

Además, como la Brigada tenía poca confianza en su General, éste no lograba hacer sentir su influencia sobre los dos Regimientos, cuyos Coroneles, por otra parte, no fraternizaban.

De aquí que los particularismos regimentales del tiempo de paz continuaron existiendo, y, por tanto, no había unión entre los Oficiales de los dos Cuerpos.

Los Jefes estaban en la fuerza de la virilidad; pero poseían aptitudes muy diversas, y su autoridad entre los Oficiales no era la conveniente.

Su armamento se componía de la carabina de repetición con bayoneta, y del sable.

Regimiento Dragones de la provincia marítima.—Se distinguía de los de la Brigada independiente por la mayor estatura de los hombres y mayor alzada de los caballos, y sobre ellos tenían, además, la experiencia adquirida en 1900 y en el curso de la presente campaña, especialmente operando en unión con la Infantería.

El equipo y el armamento eran iguales; el Cuerpo de Oficiales, menos homogéneo y menos unido.

Sotnia combinada del grupo de exploradores del General en Jefe.—Ya he hablado de estos hombres escogidos; durante el *raid* sirvieron de manera ejemplar.

Guardias de la frontera.—Fueron afectos al destacamento para servir de guías, porque desde el comienzo de la guerra hasta la batalla de Liao-Yang habían explorado en todas las direcciones el terreno que debía recorrerse. Y, en efecto, cumplieron espléndidamente su encargo.

De ingenio despertado, habituados á las condiciones locales y á la guerrilla, estos jinetes montaban vigorosos y resistentes caballos siberianos ó transbaikalianos cruzados, con solo el filete y con un buen equipo. Su armamento era el de los Dragones y una lanza de bambú. Los dirigían Oficiales experimentados, arrojados é intruídos.

Destacamento de exploradores montados de Infantería del primer Cuerpo siberiano.—El General Michtchenko los conocía ya por anteriores combates. Estos infantes, armados sólo con el fusil en bandolera, montaban pequeños, flacos y mal adiestrados caballos de aldeanos, sobre sillas chinas de madera.

Oficiales y soldados tenían buena presencia y sentíanse orgullosos de trabajar con la Caballería.

Baterías cosacas del Transkaibal á caballo.—Gozaban de una reputación envidiable y perfectamente justificada. Se componía de escogidos elementos, tanto Oficiales como tropa, quienes conocían de antiguo el cañón de tiro rápido. También los caballos se encontraban con un entrenamiento perfecto.

20.^a Batería á caballo y media Batería montada.—

Tenían también un buen cuadro de Oficiales, tropa y caballos; pero no valían tanto como las baterías transbaikalianas en cuanto á su experiencia de la guerra, y, en general, desde el punto de vista de la preparación táctica.

Destacamento de obreros montados.—Procedían de los cosacos del Transbaikal y del Ural, y se constituyeron bajo la dirección de un Oficial de Ingenieros, al que se unieron otros cinco voluntariamente. Oficiales y tropa demostraron una grande preparación guerrera, cumpliendo en ocasiones buenos servicios y no siendo ellos culpables de los fracasos ocurridos en las destrucciones intentadas.

El servicio sanitario.—Disponía de pocos medios; pero la devoción y la energía del personal aseguró por completo el servicio general.

Las 20 camillas, suspendidas cada una de dos largueiros, se transportaban por dos caballos, uno delante y otro detrás.

Parece que este medio de transporte es menos penoso para los heridos que los coches, y el Capitán Agathonov, corresponsal del *Russkii Invalid*, oyó decir al Teniente Coronel Vanovsky, herido gravemente en el ataque de la estación de Inkeu, según veremos, que se va cómodo cuando los caballos marchan con el mismo paso; pero que en el caso contrario, se notan grandes oscilaciones.

Además disponían de diez carretas regaladas por la ciudad de Mosca, cómodas y fuertes; solamente se rompió una durante la expedición.

Secciones de bagajes.—El General Michtchenko, consultado si deseaba un convoy de víveres sobre ruedas ó á lomo, se decidió por el segundo, pensando, sin duda, en que tendría que marchar frecuentemente por fuera de los caminos. Pero el General conocía la riqueza de la región del Liao-Ho y de Haitcheu, toda vez que de ella había hablado en una relación del mes de Noviembre, no explicándose el que aceptase un convoy tan pesado como innee-

sario, sino por su extremada solicitud para con los Cosacos, llevada al extremo de suponer una falta de reflexión y de sanas opiniones «por su costumbre de hacer siempre todo personalmente sin consultar con nadie». (Vadbolsky.)

Esta columna se componía de 1.500 bestias de carga entre mulos y *poneys*; flacos, pequeños, débiles y mal nutridos, con bastes de modelo chino, poco sólidos y con una carga de 82 kilogramos cada uno; se dividía en cinco escalones con un conductor á pie, armado de fusil, por cada cinco cuadrúpedos, los cuales iban atados con una soga. El General Michtchenko mandó descargar uno de estos para que el conductor fuese montado.

Los Oficiales encargados de conducir este convoy procedían de los Regimientos y hacían de mala gana este servicio, por lo cual, los inconvenientes de esta impedimenta se hicieron sentir desde la primera etapa.

Cansadas, mal nutridas, poco abrevadas, las acémilas se echaban en el suelo á cada ocasión, el baste se quebraba y tenía que tirarse, cargando directamente sobre el lomo del animal.

En la primera etapa, en efecto, el convoy llegó por la noche y muy tarde, escoltado por el Regimiento Tchita (Transbaikal); pero no se tuvo la precaución de llevarlo á abrevar al río, á dos kilómetros de distancia, resultando hombres y ganado molidos completamente.

El General Michtchenko reconoció inmediatamente que este convoy, en lugar de ser un auxilio, era una verdadera cadena á los pies, y aunque el destacamento había entrado en la zona de influencia del enemigo y de acción de las bandas congusas, era todavía factible hacerlo regresar bajo la escolta de tres ó cuatro *sotnias*, como en efecto lo pensó.

¿Por qué no lo hizo? Tal vez por no disgustar á la tropa encargada de escoltarlo; tal vez porque esperaba mejorar la situación poniéndolo á las órdenes y bajo la escolta de la *sotnia* de un enérgico Capitán de los Cosacos del Ural, después de reemplazar los cuadrúpedos débiles con los fuertes mulos de los convoyes capturados á los japoneses; pero probablemente contribuyó más particularmente á seguir con él el afán de no reconocer su error y guardar hasta el fin lo que él había creído indispensable.

Esta perseverancia, que en general da buenos resulta-

dos, parece en este caso algo fuera de lugar, y los trastornos producidos por este convoy, llamado *la llaga* del destacamento, fueron tales y tantos, que si no fueron por sí solos la causa del fracaso de la operación, produjeron frecuentemente el enojo del *independiente* General Michtchenko.

BENEDETTO ACCORSI

Teniente de los *Caballegeri di Foggia*,
11.º de la Caballería italiana.

(Continuará.)

LA CABALLERÍA Y LAS MANIOBRAS

Siendo una verdad que el Arma de Caballería, como en la REVISTA de Octubre nos confirmó con el ejemplo de Napoleón en Marengo el Capitán del Arma Sr. Peñas, es la más difícil de comprender y manejar, por la gran variedad de misiones que tiene encomendadas y su gran rapidez de acción, que no permite al mando, como las demás, examinar previamente el pro y el contra de las diversas formas de aplicación en cada caso real, es, sin duda, por ello, la más necesitada de estudio, á la par que, de practicarse bien en sus distintos cometidos, para dar armonía á las fórmulas teóricas con la realidad de la guerra, cosa que, si bien imperfectamente, las demás pueden lograrlo en su mayor parte con los ejercicios continuados en los reducidísimos campos de instrucción de las guarniciones, á ella éstos, no sólo á mi juicio le son inútiles para conseguirlo, sino que en gran parte le son funestos, toda vez que por sus estrechos límites predisponen á encerrarla en una rigidez de evoluciones y de mando totalmente opuestos al verdadero carácter que actualmente debe poseer, ó sea el máximo de libertad de acción compatible de los diversos empleos y una extraordinaria flexibilidad para adherirse á cuanto la convenga, sin perder por ello elasticidad suficiente para atacar con toda la masa y en dirección única, cuando las circunstancias lo exijan.

Persuadido de esto, creo se impone en el Arma, si se quiere fijar bien la orientación respectiva de sus distintos

servicios, no sólo sacarla más de esas mesas de billar mal llamados campos de instrucción, sino también dar conocimiento y publicidad, en el grado mayor posible, de cuanto por el Arma ó alguna fracción suya se ejecute fuera de ellos y en combinación con las demás del Ejército, pues sólo así, dentro de la falta de experiencia que impone la vida actual de España, podrá, sin embargo, encauzarse opiniones, refutar ideas infundadas concebidas con ligereza y dar unidad á las opiniones teóricas que, tanto en nuestra nación como en el extranjero, y lo mismo por profesionales que por los que no lo son, constantemente se ven expuestas.

Y como quiera que la mejor forma de propagar las ideas es la ejemplaridad, y sobre las maniobras verificadas este otoño he podido recoger noticias que me concretan bastante las operaciones realizadas, sobre todo por el núcleo que tuvo el simulacro de combate con la Brigada de Húsares frente á Alcalá de Henares, expondré, no sólo lo que de servicios de Caballería me ha sido referido, sino, asimismo, las observaciones que de ello, á mi juicio, pueden formularse.

SUPUESTO QUE PARECE MOTIVÓ LAS MANIOBRAS.— Un Ejército invasor de la Península por el Norte, ante la imposibilidad de franquear la Carpetana, para caer sobre Madrid por sus pasos naturales de Guadarrama y Navacerrada, se había corrido hacia el nacimiento de la cordillera, temiéndose que, una vez pasada ésta por los diversos pasos más ó menos fáciles que en tal extremo contiene, viniera sobre la capital por el sector comprendido entre los ríos Jarama y Henares, y la División reforzada, como primera fuerza disponible, recibía la misión de establecer el contacto con tales fuerzas y oponerse, ó cuando menos, retardar su avance lo más posible.

La representación de la Caballería independiente del enemigo estuvo encargada á la Brigada de Húsares, que, por lo visto, debía ponerse en contacto con las fuerzas de la División, precisar la marcha de los núcleos de ésta y retardarla, impidiendo asimismo que ella lograra investigar qué fuerzas componían el invasor, que se temía avanzase por el sector referido, y al cual figuraba cubrir. Nada se supo en la División sobre la misión dada á los Húsares, y por tanto, la organización que presentaría el

enemigo; pero la natural de un Ejército en operaciones les indicaría que tendría á vanguardia destacada su Caballería independiente, que en este caso podría ser más temida, toda vez que la División, en su marcha de contacto, no tenía por el pronto otras fuerzas protegiendo sus flancos y retaguardia.

Verdaderamente que para tal situación se pone en el más alto relieve lo que en otra ocasión ya en esta REVISTA expuse, que la fuerza de Caballería con que en nuestra Nación están dotados los Regimientos divisionarios es escasísima, pues, evidentemente, lo mismo en el caso de que por falta de vías, la División con efectivos de guerra marche por un solo camino, que sabido es cuánto recomienda la Logística lo verifique siempre que sea factible por varios, que con mayor razón en éste; ¿cómo es posible pueda prestarse por tan poco número el servicio indispensable de seguridad en marcha, que es su genuino, y que, dadas las distancias de las Caballerías independientes, su libertad de acción, no sólo al frente, sino á los flancos y la gran movilidad de las masas de Caballería hoy, se hace preciso verificar, no sólo al frente, sino también á los flancos y retaguardia de las columnas, pues por todos éstos puede por tales concausas llegar á molestar la Caballería enemiga ó algunos de sus núcleos?

Un ligero cálculo de frentes y fondos de la columna ó columnas de una División orgánica, en los dos casos, y su sencilla comparación con los límites mayores que puede alcanzar la extensión de la línea de patrullas aún debilitada, que un Regimiento de cuatro Escuadrones de los nuestros en tiempo de guerra pueda establecer, manifestará bien pronto y con conveniente lenguaje al lector, que apenas si sería la precisa para atender pasivamente solo á dar aviso de la presencia de cualquier núcleo contrario por uno de aquellos frentes; pero jamás para poder completar su misión en la parte de detención y oposición á que aquél se introduzca hasta las columnas, en cuanto se componga de núcleos mayores de Sección y mucho menos que pueda dejar á las inmediaciones del Jefe de la División ó de las columnas, alguna reserva con que poder con la rapidez precisa apoyar esta misión de oposición en el punto inesperado donde sea atacado, y que luego, si se entabla combate serio en que intervengan las fuerzas más

próximas de las otras Armas, pueda desde luego estar dispuesta á completar los éxitos de éstas, escarmentando con la necesaria persecución al atrevido y mortificante enemigo, como hoy sin duda en todas las marchas, sería la Caballería de cualquier Ejército, contra el cual tuviéramos que operar, y seguramente, si pudieran saberse las preocupaciones que más fuertemente obraron en el Estado Mayor de la División, se vería fué una de las que más, esa idea que reiteradamente en esta publicación inserto. Es preciso, á mi entender, que con urgencia los Regimientos de Caballería se compongan no de cinco Escuadrones, si no de seis, para que desde el comienzo de una campaña, primero con cinco y en seguida con todos, pueda intervenir y poder llenar su cometido, y dentro de las Divisiones poderseles exigir presten la indispensable confianza y seguridad á las columnas.

CONOCIMIENTO GEOLÓGICO Y GEOGRÁFICO DEL TERRENO EN QUE SE REALIZARON LAS MANIOBRAS.—Como es un axioma que lo primero para saber si la utilización de los diversos elementos de un Ejército tiene posible aplicación en toda su intensidad es conocer la composición y configuración del país en que han de verificarlo, diré antes de seguir más cuatro generalidades sobre tales puntos.

El teatro en que las maniobras se verificaron geológicamente considerado fué originado en la época cuaternaria, por la acción destructora de grandes masas de agua en los terrenos terciarios, de la vertiente Sur de esta parte de la Carpetana, cuyos depósitos diluvianos llegan hasta las inmediaciones de Alcalá de Henares, presentando por ello una composición predominante en arcilla, que para la marcha de la tropa, si el tiempo es húmedo, resulta contraproducente.

En el aspecto geográfico, la cordillera en esta zona no posee gruesos ni prolongados contrafuertes, y el terreno de acción, por su carácter cuaternario, tiene el aspecto general de un plano inclinado hacia el Henares, que corre aquí sensiblemente paralelo al núcleo montañoso, si bien el suelo forma mesetas quebradas entre los cursos de agua que la riegan, y cuyo principal es el río Jarama, siendo por la dirección de éstos tales mesetas especie de escalones defensivos de Madrid por esta parte, pudiéndose considerar que, una vez atravesado por el enemigo el Jarama,

cesan las posiciones defensivas, pues ni la orografía ni la hidrografía tienen importancia suficiente á poder contrarrestar el efecto moral de posesión de aquélla que en los habitantes con su gran proximidad el enemigo había de causar.

Entiendo, pues, que la posesión de aquella línea de aguas y su meseta del Este tenían un interés capitalísimo, y que esto, así como la gran extensión que tiene y la mayor rapidez para adquirirla, habida cuenta del gran número de comunicaciones, sería lo que, aparte de otras razones, determinó la marcha de la División en dos columnas.

Como las fuerzas que habían de componer la Caballería divisionaria se encontraban á unos 50 kilómetros de la línea de acantonamientos de concentración que ésta en el primer día tomó, resultó que no pudo en él situarse á vanguardia para estar dispuesta al día siguiente desde las primeras horas á prestar en las columnas su misión de seguridad, cosa que en la de la izquierda por lo menos no tuvo realización verdad hasta después de ir desde Barajas á Paracuellos, es decir, pasado el puente sobre el Jarama y subido á la meseta subsiguiente, siendo por tal ausencia totalmente indispensable llenar ese gran vacío con algunos reconocimientos de oficial, y así por lo visto se pensó, toda vez que en la madrugada de ese segundo día todos los Oficiales en práctica de Estado Mayor afectos á los tres cuarteles generales se destacaron en servicio de reconocimientos de Oficial.

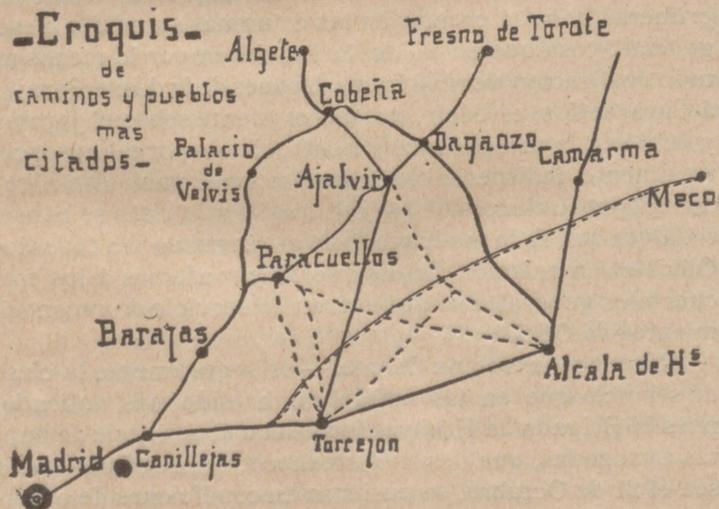
RECONOCIMIENTOS DE OFICIAL.—Es seguramente la clase de servicio que en las maniobras ha sido más aplicado, pues la Brigada de Húsares formó con él una serie de puntas avanzadas, que desde el amanecer del segundo día, ó sea el 21 de Octubre, se pusieron en condiciones de observar todo movimiento de cualquier fracción contraria, y en el bando opuesto, como acabo de decir, su necesidad era inminente, y así sé que su ejecución fué ordenada en la noche del 20.

Sin embargo, imperfectos tenían que ser los de este último, pues sin apoyo á retaguardia de núcleos de Caballería que les auxiliaran y enlazasen con su Cuartel general respectivo, así como pesando por el pronto sobre ellos solos la tranquilidad de las marchas, toda vez que eran la

única fuente que con la debida anticipación podía prevenir á las columnas la presencia ó aproximación del enemigo, y el tenerlos que realizar por falta de más elementos disponibles con sólo un ordenanza mal montado, forzosamente tenía que convertirlos, más que en genuinos reconocimientos de Oficial, en una especie de puntas muy á vanguardia simplemente, pero dependientes con rigidez absoluta de las columnas.

Sin embargo, llenaron creo por completo la misión particular que en este caso he indicado era perentoria, y el mando de las dos columnas pudo orientarse lo suficiente y romper la marcha con seguridad.

Como el choque se verificó en la Brigada de la izquierda y los servicios por ésta prestados fueron análogos á los de la derecha, á aquello he de referirme principalmente para evitar repetición.



Esta Brigada pernoctó con su Cuartel general en Barajas, punto inicial de formación de la columna que al día siguiente había de pasar el Jarama y marchar hasta Ajalvir como centro.

El camino que tenía que seguir atraviesa el río por un puente de piedra, que en línea recta dista, aproximadamente, un kilómetro del borde contiguo de la meseta Este, en la cual, y enfrente de aquél, se levanta el pueblo de

Paracuellos, al cual sube el camino haciendo zizás y, por consiguiente, flanqueado desde arriba por completo en cada uno de sus trozos.

La pendiente de la meseta en todo ese frente del río es muy fuerte y sumamente sembrada de entrantes, oblicuos á la dirección de éste, y por tanto asimismo á su casi perpendicular seguida por la carretera, desde Barajas hasta el puente, con lo cual ofrecen buenos sitios de ocultación y poder, sin ser vistos, caer en el momento oportuno sobre las fuerzas que por aquélla se aproximen al curso de agua, así como mortificarlas con el fuego en casi todo el trayecto.

No puede, pues, lanzarse por dicha vía una columna sin previo conocimiento de que la meseta de Paracuellos, en las inmediaciones de éste, se encuentra libre de enemigos, pues lo contrario sería exponerla á que, estándolo, tuviera que pasar un río y afrontar una pendiente considerable, de frente y absolutamente al descubierto, cosa que de día y con las actuales armas de sobra la guerra rusojaponesa nos ha demostrado ser irrealizable.

A salvar tal conflicto para el alto mando sin duda se dirigieron los dos reconocimientos de Oficial que en tal columna se ordenaron, cometido que, según referencias, llenaron por completo, puesto que, separados una vez pasado á la orilla izquierda del río, el que tenía la misión de reconocer los pueblos de Paracuellos y Ajalvir, la carretera entre éstos y todo el sector de la meseta por la derecha hasta dominar la faja de llanura que de ella se extiende frente al Henares y que deja completamente al descubierto la parte comprendida entre Torrejón de Ardoz y Alcalá, sé que á las ocho aproximadamente notificaba desde el primer pueblo no había en las proximidades enemigo ninguno, y á las nueve y cuarto, después de recorrer su parte de meseta y observar la llanura y caminos que van á los dos pueblos últimamente citados, se encontraba sobre el camino que de éstos va á Ajalvir y á unos 500 metros de éste, divisando que sobre la carretera, en las afueras, y marchando como de Daganzo á Paracuellos, iba una patrulla de Húsares, pero que no debía estar apoyada por mucha fuerza en el mismo pueblo, toda vez que en éste no se notaban los síntomas tan característicos de cuando están ocupados por fuerzas de alguna impor-

tancia; noticias que inmediatamente, y previa ocupación de lugar más adecuado para no perder el enlace con su columna, que tenía imprescindiblemente que guardar, envió á su Cuartel general, utilizando el mismo ordenanza que le acompañaba, pero siguiendo él, hasta que regresara, observando los movimientos de aquella punta enemiga, si bien incapacitado de hacer otra cosa.

Poco después de las diez de la mañana el mismo Cuartel general de esta columna parece ser que supo por el otro Oficial de reconocimiento que no había enemigo en el sector de la izquierda de la carretera, ni por el Palacio de Velvis, y que tan sólo en Cobeña había una punta de dos ó tres parejas de Húsares.

Opino ha sido lastimoso que los reconocimientos no hayan podido adquirir más amplios límites, cual en su concepto genuino pueden tener, porque, tanto los de uno como los del otro bando, apoyados con núcleos de su Caballería, que atrayendo hacia sí la mayor atención y produciendo oscilaciones en la línea contraria hubiera dado lugar á que ellos, intercalándose, llegaran hasta precisar los núcleos principales de retaguardia, que es su total y completo cometido, y hubieran seguramente probado á todas luces lo que una masa de Caballería que combina bien sus servicios puede auxiliar al mando y dirección del Ejército de que se destaque, y, como consecuencia, lo importante que resulta atenderla bien y estudiarla mejor por los muchos que sólo por no conocerla á fondo pueden, á mi entender, dudar de su inmenso valor.

(Continuará.)

UN EXPLORADOR.

MARCHAS DE TROPAS MONTADAS

(Continuación.)

MARCHAS IRREGULARES.—Damos este nombre á aquellas marchas que, por realizarse en caminos cuyo perfil es muy quebrado, ó por ser el terreno muy arenoso, pedregoso ó profundo, no es posible verificarlas con arreglo á una combinación de aires estudiada de antemano, pues serían tantas las modificaciones que sobre el terreno habría que hacer que no sería posible dar á cada aire la duración acordada ni una sola vez.

Enterado el Jefe de que la marcha ó marchas que ha de realizar es sobre caminos que se encuentren en dichas condiciones, no podrá pensar en obtener una velocidad determinada, y siempre ha de contar en estos casos con alcanzar poca velocidad. Pero si, forzado por órdenes superiores ó por exigencias de orden táctico ó estratégico, necesitase obtener una velocidad algo crecida, entonces podrá proceder del siguiente modo:

Marchará al trote ó al galope en todos los trayectos del camino que, siendo de una extensión mayor de 200 metros, no tengan gran pendiente, ni sean fangosos, arenosos ó pedregosos en exceso, con la limitación, ya dicha, de no exceder de cinco kilómetros las trotadas ni de tres

las galopadas. Estas trotadas y galopadas se harán por fracciones, es decir, que si la columna marcha por secciones, cada una de éstas emprenderá el trote ó el galope cuando empiece el buen terreno y se pondrá al paso cuando termine, ó cuando lo acuerde el Jefe, si la distancia es larga.

Se empleará el trote corto ó el galope, según que la velocidad que haya necesidad de alcanzar sea menor ó mayor, pero sin olvidar que si con el trote corto se obtiene la velocidad deseada no debe apelarse al galope, porque, según ya hemos dicho, este aire fatiga más al ganado que aquél.

El resto del tiempo habrá que marchar al paso, y este aire será tanto más corto cuanto más aumenten las dificultades del terreno. Pretender alargar el aire ó emplear el trote en mal camino es dar lugar á que la fatiga se presente rápidamente, ó á que los tropezones y caídas abunden, con las consecuencias á ellos anexas.

Como esta clase de marchas se hará en caminos que no estarán kilometrados, para que el Jefe pueda saber la velocidad que obtiene procederá de esta forma:

Encargará á una clase inteligente, si la columna es pequeña, ó á un Ayudante, si consta de uno ó más Regimientos, que lleve cuenta del tiempo que se trote ó galopa en cada hora, á cuyo fin sumará todos los períodos que se ha marchado á estos aires. De este modo, sabiendo la velocidad del trote ó galope empleado y el tiempo que se ha marchado á estos aires, podrá averiguarse la distancia recorrida, y ésta, sumada á la que se haya recorrido al paso, dará el total de la distancia hecha en una hora.

Fácil es comprender que habrá casos tan extremos, como cuando se marche por terreno muy montañoso, en que, no obstante la urgencia, no será posible marchar más que al paso, y sólo en pequeños trayectos hacerlo al trote muy corto. Tratar de obtener á toda costa mayor

velocidad es exponerse á contratiempos serios y á llegar con el ganado tan cansado que no pueda combatir.

Sólo el criterio del Jefe, orientado por la índole de la misión que tiene que desempeñar, es el que puede decidir en estos casos extremos cuál debe ser la conducta á seguir.

Cuadro sinóptico de las diversas combinaciones de marcha.

		Kilómetros.
Lentas.	1. ^a 20' p. por 5' t., ó bien 2 ^k p. por 1 ^k t. Velocidad media por hora de.	6,700 á 6,750
	2. ^a 20' p. por 10' t., ó bien 2 ^k p. por 2 ^k t. Idem.	7,400 á 7,450
	3. ^a 10' p. por 5' t., ó bien, 1 ^k p. por 1 ^k t. Idem.	7,400 á 7,450
	4. ^a 15' p. por 10' t., ó bien, 1 1/2 ^k p. por 2 ^k t. Idem.	7,900 á 7,950
Ordinarias.	1. ^a 10' p. por 10' t., ó bien, 1 ^k p. por 2 ^k p. Idem.	8,200 á 8,250
	2. ^a 10' p. por 10' t. por 10' p. por 10' t. por 11' p. por 4' g. Idem.	8,250 á 8,300
	3. ^a 10' p. por 10' t. 11' p. por 4' g. Idem.	8,300 á 8,350
	4. ^a Una parte de la marcha á 10' p. por 10' t. y la otra á 11' p. por 4' g. Idem.	8,300 á 8,350
	5. ^a 10' p. por 15' t. por 11' p. por 4' g. Idem.	8,600 á 8,700
	6. ^a Una parte de la marcha á 10' p. por 15' t. y la otra á 11' p. por 4' g. Idem.	8,600 á 8,700
	7. ^a 10' p. por 15' t. por 10' p. por 15' t. por 11' p. por 4' g. Idem.	8,700 á 8,800
	8. ^a 10' p. por 15' t., ó bien, 1 ^k p. por 3 ^k t.	8,800 á 8,900
Rápidas.	1. ^a 10' p. por 20' t., ó bien, 1 ^k p. por 4 ^k t.	9,100 á 9,200
	2. ^a 5' p. por 10' t., ó bien, 1/2 ^k p. por 2 ^k t.	9,100 á 9,200
	3. ^a 10' p. por 5' g., ó bien, 1 ^k p. por 1 1/2 ^k g.	9,100 á 9,200
	4. ^a Combinación de la 3. ^a con la 1. ^a ó 2. ^a	9,100 á 9,200
	5. ^a 5' p. por 15' t., ó bien, 1/2 ^k p. por 3 ^k t.	9,600 á 9,650
	6. ^a 5' p. por 15' t. por 6' p. por 4' g.	9,700 á 9,800
	7. ^a 5' p. por 20' p., ó bien, 1/2 ^k p. por 4 ^k t.	9,800 á 9,900
	8. ^a 6' p. por 4' g., ó bien, 0,600 ^k p. por 1,200 ^k g.	9,800 á 9,900
	9. ^a Continuación de las dos anteriores.	9,800 á 9,900
	10. ^a 5' p. por 20' t. por 5' p. por 5' g.	10,500 á 10,600
Úrgentes.	1. ^a 8' p. por 7' g., ó bien, 0,800 ^k p. por 2,100 ^k g.	10,700 á 10,800
	2. ^a 5' p. por 5' g., ó bien, 0,500 ^k p. por 1,500 ^k g.	11 á 11,100
	3. ^a 7' p. por 8' g., ó bien, 0,700 ^k p. por 2,400 ^k g.	11,400 á 11,500
	4. ^a 4' p. por 6' g., ó bien, 0,400 ^k p. por 1,800 ^k g.	12 á 12,150
	5. ^a 6' p. por 9' g., ó bien, 0,600 ^k p. por 2,700 ^k g.	12 á 12,150
	6. ^a 5' p. por 10' g., ó bien, 0,500 ^k p. por 3 ^k g.	12,800 á 12,900
	7. ^a 3' p. por 7' g., ó bien, 0,300 ^k p. por 2,100 ^k g.	13,200 á 13,300

DETALLE DE UNA MARCHA LENTA.—2.^a COMBINACION

Momentos en que se cambia de aire.		Duración de cada aire.	Camino total recorrido.	Observaciones.
Horas.		Kms.	Kilómetros.	
Salida á las	7	20' p. . . . 2	2	Se supone que la marcha se emprende á las 7 de la mañana.
	7 y 20	10' t. . . . 2	4	
	7 y 30	5' p. . . . 0,500	4,500	
	7 y 35	alto de 10'		
	7 y 45	5' p. . . . 0,500	5	
	7 y 50	10' t. . . . 2	7	
	8	20' p. . . . 2	9	
	8 y 20	10' t. . . . 2	11	
	8 y 30	20' p. . . . 2	13	
	8 y 50	10' t. . . . 2	15	
	9	20' p. . . . 2	17	Pudo hacerse alto en el período anterior.
	9 y 20	10' t. . . . 2	19	
	9 y 30	5' p. . . . 0,500	19,500	
	9 y 35	alto de 10'		
	9 y 45	5' p. . . . 0,500	20	
	9 y 50	10' t. . . . 2	22	
	10	20' p. . . . 2	24	
	10 y 20	10' t. . . . 2	26	
	10 y 30	20' p. . . . 2	28	
	10 y 50	10' t. . . . 2	30	
	11	3' p. . . . 0,300	30,300	Si no se quiere marchar á pie, se hará un nuevo alto.
	11 y 3	14' desmontar, marchar á pie y montar. 1	31,300	
	11 y 17	3' p. . . . 0,300	31,600	
	11 y 20	10' t. . . . 2	33,600	
	11 y 30	20' p. . . . 2	35,600	
	11 y 50	10' t. . . . 2	37,600	
	12	20' p. . . . 2	39,600	
	12 y 20	10' t. . . . 2	41,600	
	12 y 30	20' p. . . . 2	43,600	
	12 y 50	10' t. . . . 2	45,600	
	13	30' p. . . . 3	48,600	Puede hacerse otro alto, sobre todo si la marcha es de 50 kilómetros.
Lleg. ^{da} á las	13 y 30	En 6 horas y 30	48,600	

DETALLE DE UNA MARCHA ORDINARIA.—1.^a COMBINACION

Momentos en que se cambia de aire.		Duración de cada aire.	Camino total recorrido.	Observaciones.
Horas.		Kms.	Kilómetros.	
Salida á las	7	10' p. . . . 1	1	Si se quiere que el alto dure 8', como en cerrar las distancias se tardará por lo menos 1', y la cabeza hará alto en seguida, no se ganará distancia alguna en todo el período de 10', pues el minuto final se empleará en montar y romper al trote después de haber andado unos metros al paso.
	7 y 10	10' t. . . . 2	3	
	7 y 20	10' p. . . . 1	4	
	7 y 30	10' t. . . . 2	6	
	7 y 40	1' p. y desmontar.		
	7 y 41	alto de 8'		
	7 y 49	1' p. y montar.		
	7 y 50	10' t. . . . 2	8	
	8	10' p. . . . 1	9	
	8 y 10	10' t. . . . 2	11	
	8 y 20	10' p. . . . 1	12	
	8 y 30	10' t. . . . 2	14	
	8 y 40	10' p. . . . 1	15	
	8 y 50	10' t. . . . 2	17	
	9	10' p. . . . 1	18	
	9 y 10	10' t. . . . 2	20	
	9 y 20	1' p. y desmontar.		
	9 y 21	alto de 8'		
	9 y 29	1' montar y al paso.		
	9 y 30	10' t. . . . 2	22	
	9 y 40	10' p. . . . 1	23	
	9 y 50	10' t. . . . 2	25	
	10	10' p. . . . 1	26	
	10 y 10	10' t. . . . 2	28	
	10 y 20	10' p. . . . 1	29	
	10 y 30	10' t. . . . 2	31	
	10 y 40	2' paso y desmontar. . . . 0,100	31,100	
	10 y 41	6' pie á tierra. . . 0,500	31,600.	
	10 y 49	2' montar y al paso. . . 0,100	31,700	
	10 y 50	20' . y t. 3	34,700	
	11 y 10	40' . y t. 6	40,700	
	11 y 50	15' p. . . . 1,500	42,200	
Lleg. da á las	12 y 5.	En 5 horas y 5'.	42,200	Los altos de menos de 8' son muy cortos, pero habrá que acudir á ellos en columnas grandes, en las que no bastará un minuto para concentrarla y echar pie á tierra. Hay que tener en cuenta que en los 8' hay que cerrar las distancias, echar pie á tierra y volver á montar, por lo que sólo se podrá marchar 1/2 kilómetro.

DETALLE DE UNA MARCHA RAPIDA.--4.^a COMBINACION

Momentos en que se cambia de aire.		Duración de cada aire.	Camino total recorrido.	Observaciones.
Horas.	Kms.	Kilómetros.		
Salida á las 7	5' p. . . . 0,500	0,500		
7 y 5	15' t. . . . 3	3,500		
7 y 20	5' p. . . . 0,500	4		
	15' t. . . . 3	7		
	5' p. . . . 0,500	7,500		
	14' t. . . . 2,800	10,300		
	1' p. y desmontar.			Hay que disminuir la trotada en 1' para que el alto sea de 5'.
	5' alto.			
	1' montar y al paso.			
	14' t. . . . 2,800	13,100		
	5' p. . . . 0,500	13,600		
	15' t. . . . 3	16,600		
	5' p. . . . 0,500	17,100		
	15' t. . . . 3	20,100		
	5' p. . . . 0,500	20,600		
	14' t. . . . 2,800	23,400		
	1' p. hacer alto y desmontar.			La cabeza hace en seguida alto, y cuando cada Escuadrón esté concentrado echa pie á tierra.
	6' pie á tierra. . . 0,500	23,900		
	1' alto, montar y al paso.			
	13' t. . . . 2,600	26,500		Se da esta duración á la trotada para que con los dos períodos anteriores sumen 20'.
	5' p. . . . 0,500	27		
	15' t. . . . 3	30		
	5' p. . . . 0,500	30,500		
	15' t. . . . 3	33,500		
	5' p. . . . 0,500	34		
	15' t. . . . 3	37		
	15' p. . . . 1,500	38,500		Se da esta duración al paso para llegar á la caballeriza con el ganado lo menos sudado posible.
Lleg. da á las 10 y 55	En 3 horas y 55'	38,500		

DETALLE DE UNA MARCHA URGENTE.—2.^a COMBINACION

Momentos en que se cambia de aire.	Duración de cada aire.	Camino total recorrido.	Observaciones.
	Horas.	Kms. Kilómetros.	
Salida á las 7	5' p. 0,500	0,500	
7 y 5	5' g. 1,500	2	
7 y 10	5' p. 0,500	2,500	
7 y 15	5' g. 1,500	4	
	5' p. 0,500	4,500	
	5' g. 1,500	6	
	5' p. 0,500	6,500	
	5' g. 1,500	8	
	5' p. 0,500	8,500	
	5' g. 1,500	10	
	5' p. 0,500	10,500	
	4' g. 1,200	11,700	Se reduce á 4' para poder marchar un momento al paso, hacer alto y concentrar la fuerza antes de echar pie á tierra.
	1' paso y desmontar.		
	5' alto.		
	1' montar y paso.		
	4' g. 1,200	12,900	
	5' p. 0,500	13,400	
	5' g. 1,500	14,900	
	5' p. 0,500	15,400	
	5' g. 1,500	16,900	
	5' p. 0,500	17,400	
	5' g. 1,500	18,900	
	2' paso y desmontar. 0,100	19	La marcha á pie no es indispensable, y si no se hace, la velocidad sería algo mayor.
	6' pie á tierra. 0,500	19,500.	
	1' montar y al paso.		Se galopa un minuto más para compensar algo lo que se pierde en el período anterior y completar 15'.
	6' g. 1,800	21,300.	
	5' p. 0,500	21,800	
	5' g. 1,500	23,300	
	5' p. 0,500	23,800	
	5' g. 1,500	25,300	
	5' p. 0,500	25,800	
	5' g. 1,500	27,300	Termina el galope para producir efecto moral en los combatientes.
Lleg. ^{da} á las 9 y 30	En 2 horas y 30	27,300	

Como se ve, todas las marchas empiezan por un período de paso, porque no es prudente romper al trote desde pie firme, ni tomar este aire hasta que toda la columna esté en la formación de marcha que se adopte. Con arreglo á este precepto, si la fuerza es pequeña, una Sección, por ejemplo, puede tomarse el trote casi en el mismo momento de empezar la marcha; pero si se trata de un Regimiento ó fuerza más numerosa, habrá que esperar todo el tiempo que dure la rotura, que no bajará de cuatro minutos para un Regimiento de 400 caballos y para la columna de á cuatro.

Tampoco es prudente desfilas á velocidad por las calles de una población, y esta consideración nos obligará á marchar al paso hasta llegar á las afueras de ella.

Por último, si la orden de marcha se da recién comido un pienso abundante, no conviene trotar desde el principio, y aun sería conveniente emplear la marcha lenta en la primera hora, para evitar indigestiones al ganado.

Pero si hace frío debe tomarse el trote cuanto antes, para que hombres y caballos reaccionen y poder evitar así los enfriamientos.

Teniendo en cuenta todos estos factores, á veces contradictorios, el Jefe decidirá la extensión más conveniente del primer período de paso.

Todas las marchas, menos las urgentes, terminan también por un período de paso más ó menos largo, y cuyo objeto es evitar en lo posible que éntre el ganado sudado en las caballerizas; precaución higiénica que todo Jefe cuidadoso de su ganado debe tener siempre en cuenta, á no ser que consideraciones de índole militar, que son más urgentes, á ello no se opongan.

(Continuará.)

FRANCISCO FERMOSE.

SOBRE EL COMBATE

(Continuación.)

LA EVOLUCION

Los grupos de combate, para la realización del cometido que se les ha confiado, adoptarán la formación que estimen más oportuna, entre otras y más generalmente, sobre todo tratándose de grupos de más de un Escuadrón, la de *escalones*.

La formación en escalones, del Escuadrón, sólo se empleará excepcionalmente. Sin embargo, para la enseñanza, el Escuadrón practicará en esta forma.

Los *escalones* son una formación intermedia entre la línea y la columna, que goza de las ventajas de ambas, pero sometida á reglas de evolución determinadas y de propiedades características; constituyen, en una palabra, el orden oblicuo.

El *intervalo* entre los escalones es el que corresponde al de su despliegue, calculado sobre el frente total de la fuerza en línea soldados los Escuadrones unos á otros.

La *distancia* se calcula de manera que la profundidad total de la formación sea igual á la extensión del frente que resulta de su despliegue á un flanco.

Estos intervalos y distancias, llamados normales, sólo es de estricta necesidad observarlos en el momento que precede al despliegue pero para poder evolucionar con más flexibilidad y unirse más al terreno, existe también,

como en la línea de columnas, la libertad de variarlos, ya sea por una indicación del Jefe ó porque las circunstancias así lo indujesen al Jefe del escalón.

En este sentido, Geslin de Bourgogne recomienda como muy suficiente para moverse con facilidad y cómodamente, sin dejar de estar en la mano del Jefe y sin perder la facultad de desplegarse al frente, á los flancos ú oblicuamente, el semi-intervalo de despliegue y la semi-distancia de cabeza á cabeza, como espacio libre entre los escalones.

Esta elasticidad que se concede no debe pasar nunca, por lo que se refiere á los intervalos, de los de despliegue. En cambio, las distancias pueden aumentarse, como veremos más adelante, según las circunstancias de su empleo.

Los escalones se numeran de derecha á izquierda dentro de cada Regimiento, como en las formaciones en línea. El escalón más avanzado es siempre el de dirección.

Se conducirán hasta el momento del ataque en una formación concentrada; columna ó masa de á cuatro si son de Escuadrón; masa ó masa de á cuatro cuando son de medio Regimiento ó Regimiento.

Para ganar terreno á derecha é izquierda y ligeros cambios de dirección se emplearán los mismos procedimientos que en las otras formaciones reglamentarias.

El despliegue se verifica por escalones; lo inicia el más avanzado, y sucesivamente, por imitación, lo ejecutan los demás, y siempre por el costado opuesto al escalonamiento.

Cualquiera que sea la manera de emplear los escalones, una regla absoluta preside su despliegue; la obligación rigurosa de apoyarse mutuamente, soldándose los unos á los otros y todos al escalón de ataque; no hay que olvidar que esta es la propiedad característica de esta formación. No se puede admitir que cada uno busque un adversario y se dirija á combatirlo; por el contrario, si éste se dispersa, lejos de hacer un ataque de escalón contra escalón, es preciso atacar en *bloc* al núcleo principal ó el más avanzado, guardándose sobre las alas contra los escalones dispersos.

Solamente hay una independencia y una iniciativa relativas para los escalones de ala ó los de cola.

Existen dos tipos de escalones:

Con un ala avanzada.

Con el centro avanzado.

Esta formación se toma partiendo de la columna ó de la masa en sus dos formas.

Si se parte de la columna, se mandará:

—Sobre el primer (segundo, tercero, cuarto) Escuadrón (medio Regimiento ó Regimiento).

—Hacia la izquierda (ó derecha) en escalones.

—Marchen.

La unidad designada va al Jefe ó sigue en la dirección indicada; las otras varían de dirección al flanco indicado y marchan por el camino más corto á ocupar su puesto en la nueva formación.

Si la unidad designada no fuese la de cabeza, basta mandar: *sobre tal unidad en escalones*; la unidad designada marcha al Jefe y las otras varían en la dirección de la designada y marchan á colocarse en escalones, ocupando el puesto natural que les corresponde después de la variación.

Si se parte de la masa, se mandará:

—Sobre el primer (segundo, tercero, cuarto) Escuadrón (medio Regimiento ó Regimiento).

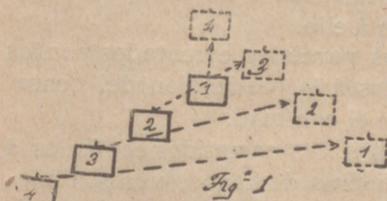
—En escalones.

—Marchen.

La unidad designada va al Jefe y las otras se escalonan á derecha é izquierda, según su puesto.

En resumen: siempre que se ordene una formación en escalones, las unidades varían de dirección en la del Jefe; *la unidad designada va á él y las otras ocupan los sitios que naturalmente les corresponden.*

La fuerza de cada escalón será siempre igual á la de la unidad designada, y su formación la que tenía en el orden primitivo.



escalón; escalón de ataque.

Si formado un grupo de combate en escalones se quisiera variar la forma de su escalonamiento, bastará que el Jefe designe la nueva unidad de cabeza á la voz de *Tal*

Cuando estando formados en escalones se quiera variar la dirección del escalonamiento, ó sea, cambiar de guardia, se puede hacer por el procedimiento anterior, á la voz de *Cuarto (ó primer) escalón; escalón de ataque*. Pero si se quiere que continúe siendo el mismo el escalón más avanzado, se mandará: *Escalones á la derecha (ó á la izquierda)*, según que el escalonamiento anterior fuera por la derecha ó por la izquierda (fig. 1.^a). Este procedimiento, más complicado que el anterior, sólo debe emplearse cuando el cambio de guardia sea impuesto por un desbordamiento muy pronunciado del enemigo y exista verdadera dificultad para proceder de otra manera.

Se deshará la formación en escalones á la voz de mando que indique la formación pedida. El escalon más avanzado va al Jefe ó sigue en la dirección indicada; los demás marchan por el camino más corto á ocupar el puesto que les corresponde en la nueva formación.

ADAPTACIÓN DE LA EVOLUCIÓN Á LA MANIOBRA

Por lo expuesto anteriormente vemos que toda fuerza para combatir adopta un dispositivo de combate en consonancia con la maniobra que se proponga llevar á cabo ó le permitan las circunstancias; los elementos que constituyen este dispositivo son los grupos de combate, de los cuales destacará tantos como cometidos especiales se prevean.

Estos dispositivos no están sujetos á una forma rígida, se adaptarán siempre al terreno y á las circunstancias; pero siendo la ofensiva la característica del Arma, se procurará siempre desbordar al enemigo, reservando los dispositivos defensivos para aquellos casos en que una desproporción numérica muy marcada ó un terreno á todas luces desfavorable obliguen á ello.

El conjunto de esfuerzos parciales ejecutados por los grupos y encaminados todos á la realización del pensamiento del jefe constituyen el combate.

En la mayoría de los casos, los cometidos confiados á los grupos llevarán á maniobras de flanco, bien sea para maniobrar ó atacar los del enemigo ó bien para proteger los propios. Siendo el orden oblicuo el mejor dispuesto

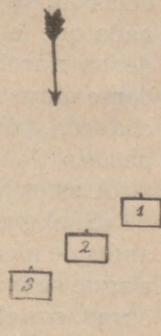
para estas operaciones, á él recurrirán los grupos, adoptando la formación en escalones.

Quizá alguno de mis lectores piense al oír hablar de escalones en nuestra *semicolumna* y *escalones indirectos de columna*, y se extrañe de que una formación que con tanto desvío hemos visto figurar en nuestro Reglamento y que tantas dificultades nos ha presentado en la práctica, resulte ahora poco menos que la de uso más corriente en el combate y forme por ello una idea poco halagüeña de los procedimientos que estamos estudiando; pero si se fija en las diferencias que existen entre ambas formaciones, tan parecidas en la forma, pero tan distintas en su esencia; si aprecia la rigidez de la una y la flexibilidad y ligereza de la otra, y si se da cuenta de la finalidad tan distinta que con ambas se persigue, no podrá por menos de reconocer que aquélla era el instrumento basto y cuyo empleo se desconoce, y ésta es el mismo instrumento ya perfeccionado y estudiado hasta su máximo rendimiento.

Nuestro error, la causa de nuestra inercia para emplear los escalones y la dificultad de que siempre los hemos rodeado reside en que no nos hemos dado cuenta de que no es posible un escalonamiento sin una idea de maniobra. El formarse en escalones sin un objetivo, el moverlos sin una orientación y el hacerles cambiar de frente y de forma por medias vueltas y medias variaciones, etc., sin que exista la idea de un enemigo que fije su frente, sólo puede conducir al desorden y al caos.

Apartemos, pues, de nuestra imaginación la idea de aquellas marchas en escalones sin un objetivo determinado, y que indefectiblemente venían á parar en giros alrededor del de cabeza; no nos preocupe el cálculo de la formación en que debemos quedar después de una intrincada combinación de vueltas y medias vueltas, y vamos á estudiar las propiedades de esta formación y su empleo en la maniobra.

Para ello tomemos, como de Tournadre, nuestro constante mentor, un grupo de Regimiento formado por la derecha en escalones y dando frente al Norte, y analicemos su aptitud para responder al ataque



de un enemigo que surja cada vez de un punto distinto del horizonte.

EL ENEMIGO SE PRESENTA POR EL NORTE.—La formación en escalones es apta, como hemos visto anteriormente, para desplegarse al frente; ahora bien: este despliegue presenta particularidades que vamos á estudiar á continuación.

En primer lugar, no conduce á la formación en línea desplegada; los escalones no abordan al enemigo todos al mismo tiempo, sino á medida que su colocación los lleva al choque; una regla absoluta preside su despliegue sucesivo; la obligación rigurosa de sostenerse los unos á los otros, soldándose entre sí y no presentando en su frente ningún intervalo que pueda servir al enemigo para romper su cohesión.

Pero este rigorismo, cuyo objeto es aumentar la consistencia del bloque y robustecer sus articulaciones evitando los movimientos laterales, muestra en el sentido de la profundidad ciertas tolerancias, mayores á medida que el escalón está más lejos de la cabeza, y en tal grado que, en ocasiones, el último escalón se convierte en un verdadero elemento de maniobra.

«Para determinar su distancia—dice de Tournadre—el Jefe de un escalón debe inspirarse en los principios siguientes:

»Cuando un grupo de escalones, una vez tomada su decisión, se lanza al ataque sin temer por sus flancos, sin nada que le obligue á preocuparse de ellos, los escalones deben marchar á muy corta distancia y los golpes sucederse muy de cerca. Esta distancia, para escalones de Escuadrón, por ejemplo, puede llegar á ser hasta de quince pasos.»

A estos los llama escalones *ofensivos*.

«Si el grupo de escalones está obligado á evolucionar antes de alcanzar á su adversario, al que todavía no distingue sino muy imperfectamente y al que quiere maniobrar, sus elementos deberán guardar entre sí la distancia *normal*, en forma de estar armado en todas direcciones y al abrigo de una sorpresa durante las evoluciones del aproche inmediato.»

Estos son los escalones *en guardia*.

«Si, por último, el grupo no ha podido tomar sobre su adversario la prioridad ofensiva y está amenazado por fuerzas superiores á las suyas, rehusará su ala desbordada, sus alas en ciertos casos, y esto de una manera tanto más acusada cuanto mayor sea el desbordamiento del adversario. Amenazando este rehuse los flancos de los Escuadrones enemigos que intentaran envolver á los primeros escalones empeñados, les hará desistir muchas veces de sus proyectos ó permitirá, si perseveran en ellos, arrollarlos fácilmente.»

Llama á éstos los escalones *defensivos*.

Los escalones verifican su despliegue por el costado opuesto al del escalonamiento. En el caso que nos ocupa, estando dispuestos los escalones por la derecha, el punto de ataque será lógicamente el ala izquierda enemiga; el escalón de cabeza tomará como objetivo este punto, y, al llegar á su distancia, se desplegará; los demás escalones lo verificarán á su vez reglándose por el ala izquierda del escalón que les precede.

Si la formación en escalones fuera por el centro, el escalón más avanzado se dirige á su objetivo y verifica su despliegue central, los demás, reglándose por él, se despliegan según el sentido en que están escalonados.

El último escalón, usando de esa tolerancia progresiva de que hemos hablado, aumenta ó disminuye su distancia y se despliega cuando lo juzgue oportuno; en una palabra, desempeña el papel de un verdadero guardaflanco, que obra según las circunstancias.

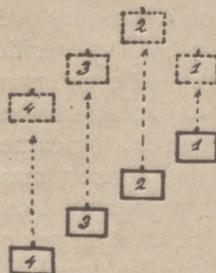
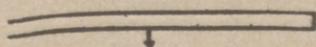
EL ENEMIGO, PRESENTÁNDOSE POR EL NORTE, NOS DESBORDA.

—El caso más peligroso para un sistema de escalones es ser atacado en una dirección oblicua al sentido de su escalonamiento, pues es aquel que hemos citado en que las fracciones rechazadas, replegándose en la dirección de las que han de apoyarlas, impiden su intervención y aun pueden llevar á ellas el desorden.

En el caso que nos ocupa hay que impedir á toda costa que el ataque llegue á producirse en esa forma. Para ello, el medio más seguro es pasar de ser desbordado á desbordar á su vez, y esto se conseguirá, si el desbordamiento no es muy pronunciado y la distancia del enemigo lo per-

mite, desplazándose lateralmente hasta realizarlo. Si el desbordamiento es muy pronunciado se cambiará resueltamente de guardia, lo que nos llevará á oponer al desbordamiento enemigo nuestros escalones rehusados, en consonancia con la defensiva que hemos preconizado; y, por último, si el enemigo está muy próximo, no quedará otro recurso que detener el escalón de cabeza (fig. 2.^a), colocándolo de guardaflanco, y atacar por el escalón siguiente.

Estas formas sintetizan la manera de proteger un sistema de escalones ante una amenaza desbordante. Si la amenaza se produce desbordando del lado en que están los escalones rehusados, es decir, del lado interior, los escalones se



defienden por sí mismos, los últimos aumentando su distancia en proporción á la extensión del desbordamiento. Si éste se produce del lado opuesto, la parada consistirá en la retirada de un escalón, transformado así en guardaflanco. La forma de mandar este movimiento ya la conocemos: *tal unidad, escalón de ataque*.

EL ENEMIGO SE PRESENTA POR EL NOROESTE.—Si no fuera posible una maniobra, por encontrarse muy cerca el enemigo, se le dará frente en línea, para lo cual bastará una media variación de las cabezas de columna ó de las masas y su despliegue inmediato. El jefe se colocará ante el escalón de ataque y, llevándolo en la dirección del enemigo, mandará: *En línea*.

Si hubiera tiempo para ello se podrá responder en escalones; bastará que el jefe oriente el escalón de ataque y los demás tomen por él su intervalo y su distancia.

Hay que tener en cuenta que, por la presencia del enemigo, los escalones tendrán siempre una noción de la nueva dirección de ataque, lo cual facilita mucho estas evoluciones.

EL ENEMIGO SE PRESENTA POR EL OESTE.—Si el enemigo está próximo, un despliegue lateral de los escalones, y nos encontramos en el caso del ataque de frente.

Si hay espacio para ello será preferible una variación de las cabezas de columna ó de las masas, y nos encontraremos también en el caso citado.

EL ENEMIGO SE PRESENTA POR EL SUROESTE.—En este caso el ataque se produce por retaguardia y en dirección oblicua al sentido del escalonamiento que, como hemos dicho anteriormente, es el más peligroso para un sistema de escalones. Una media vuelta por Secciones ó por Escuadras nos coloca en las mismas circunstancias que cuando el enemigo ataca por el Noreste, que ahora estudiaremos.

Si el enemigo se presenta por el Sur, Sureste ó por el Este, variaciones por Secciones ó Escuadras nos llevan á los casos ya estudiados.

EL ENEMIGO SE PRESENTA POR EL NORESTE.—«¡He ahí el ataque hábil!, extremadamente peligroso; el de que es preciso guardarnos; el que hay que procurar imponer al enemigo cuando se encuentra en escalones—dice de Tournaire—. Enfilando este ataque la dirección de los escalones, el primero, si es rechazado, será arrojado sobre los otros, que no podrán socorrerle, y que serán á su vez derrotados, y si al mismo tiempo el enemigo desborda nuestra derecha, nuestra situación será extremadamente crítica. Hay que reconocer que semejante ataque tiene en su contra el que por lo regular los escalones apoyan su costado exterior á un obstáculo que les cubra. Pero de todos modos, es de absoluta necesidad conocer este lado débil del orden en escalones y saber cómo se puede parar una estocada tan terrible.

»El ataque puede presentarse en dos formas: el enemigo llega con todas sus fuerzas por la dirección peligrosa; el enemigo ataca nuestro frente y ha lanzado sobre nuestro flanco un elemento que amenaza á nuestros escalones en dirección oblicua por la derecha. La parada en el

primer caso consistirá en sustraer nuestro sistema de escalones á la enfilada del ataque por una marcha lateral. Pero si nos falta tiempo para hacer esto, no tendremos otro recurso que hacer variar rápidamente al primer escalón, lo que, descubriendo el frente del segundo, le revelará el peligro. Esta respuesta del escalón de cabeza será apoyada por el resto de los elementos, sin que sea posible precisar de antemano el papel de cada uno. Esto demuestra cuán incierta es la respuesta á semejante ataque.»

»En el segundo caso—doble amenaza por el Norte y por el Noreste—se para la amenaza excéntrica por una respuesta de espera, rehusando totalmente, ó en parte, el primer escalón, y se continúa sobre el frente la maniobra emprendida.»

He aquí un principio terminante de combate:

«Cuando en el curso de una acción un enemigo se atraviesa á nuestros proyectos lanzándonos un flanco ofensivo, debemos oponer un guarda flanco y continuar el ataque sin preocuparnos de este incidente lateral.»

Esta es la única manera de llegar á un resultado, evitando la diseminación de las fuerzas.

Este examen de las aptitudes que poseen los escalones para responder al ataque nos pone de manifiesto que para esta formación sólo existen dos direcciones peligrosas, opuesta la una á la otra: el ataque en dirección oblicua al sentido del escalonamiento, por el frente ó por retaguardia.

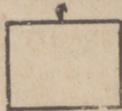
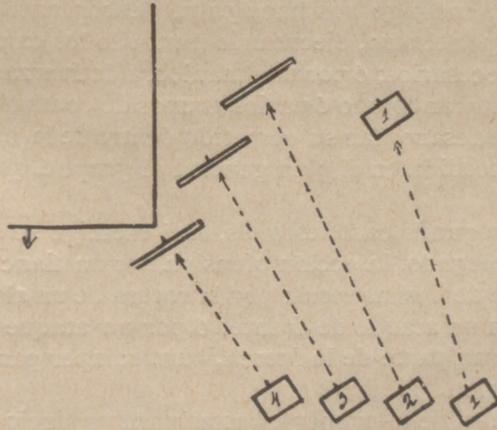
Pero si, como hemos dicho, se tiene en cuenta que por lo regular esta formación se tomará apoyándose en el terreno ó en los grupos vecinos, este defecto resulta muy atenuado.

También hemos visto su empleo en el ataque de frente ó directo y en la parada; réstanos, pues, estudiar la maniobra de flanco y el ataque oblicuo.

La formación de que nos ocupamos es la mejor armada para esta clase de maniobras; es, por lo tanto, la que mejor se asocia á esta acción que constituye la forma de ataque típica de la Caballería, aquella que más directamente la llevará al aprovechamiento de todas sus cualidades guerreras.

En la ofensiva de flanco hay que distinguir dos casos, según que el enemigo esté concentrado ó desplegado.

En el primer caso, estando el enemigo concentrado, hay que distinguir, á su vez, dos maneras de conducirse, según que se trate de un ataque inmediato ó de maniobrar antes del ataque.



Si el objetivo es un ataque inmediato, el grupo encargado de llevarlo á cabo se formará en escalones exteriores con respecto al flanco que amenaza (fig. 3.^a); el escalón conductor se dirige directamente á atacar la cabeza del flanco amenazado; los demás, aumentando su velocidad, pasan rozando el costado interior del que le precede y vienen á abordar sucesivamente el flanco atacado. En este caso es conveniente el empleo de los escalones exteriores, pues de no hacerlo así, teniendo el escalón más cercano al enemigo que atacar precisamente el punto más alejado, se vería precisado á desfilarse ante él, revelándole así sus proyectos y su fuerza, aparte de la imprecisión que daría al ataque la vaguedad en el objetivo que debe abordar el escalón conductor.

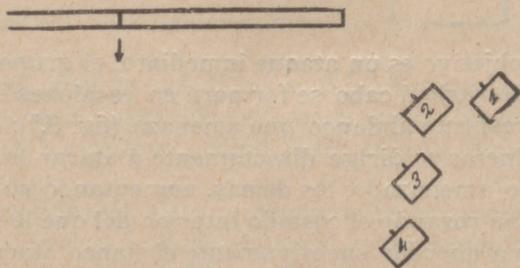
Si de lo que se trata es de maniobrar un flanco antes de atacarlo, el grupo deberá disponer sus escalones del lado del enemigo, es decir, interiores, tomando el espacio necesario para conservar su libertad de ataque y poder maniobrar.

El ataque podrá conducirse de tres maneras: de frente si el flanco enemigo nos hace cara; desbordante por un costado ó por el otro, ejecutando para ello los cambios de guardia necesarios; ó por una maniobra de fuerzas combinadas, destacando uno ó varios grupos de combate secundarios que desarrollan su cometido dentro de la esfera de acción concedida en el plan general al grupo á que pertenecen.

En el segundo caso, esto es, si el enemigo se nos presenta desplegado, la acción ofensiva por un flanco puede producirse de dos maneras: por la rotura de un ala coincidiendo con un ataque de frente, ó por un ataque oblicuo con una gran parte de la fuerza, para romper parte de la línea enemiga.

Si se trata de lo primero, basta, para producir esta acción parcial, un grupo de pequeño efectivo, un Escuadrón, por ejemplo, que se cubrirá con un guardaflanco por su costado exterior.

Si en el segundo caso, de lo que se trata no es de romper el ala de una línea, sino de romper una parte de esta



línea por medio de un ataque oblicuo, el escalonamiento se hará por el centro; por el segundo escalón si se trata del ala izquierda del enemigo (fig. 4.^a), ó por el tercero si de la derecha.

El escalón más avanzado se dirige al ataque del extremo de la línea, los escalones interiores marchan al de

la parte de ésta que tienen á su frente ó al de los nuevos flancos que sucesivamente se vayan formando, tomando el cuarto la distancia apropiada al nuevo frente que pueda presentar la línea, según las reglas que hemos expuesto, y el primer escalón, verdadero guardaflanco, garantiza la acción de los demás.

Hemos expuesto someramente, como corresponde á un trabajo informativo cual es éste, las aptitudes de la formación en escalones para adaptarse á las diferentes manifestaciones del combate, esto es, su adaptación á la maniobra.

No pretendemos en ningún modo haber hecho un estudio minucioso, completo, que abarque todas las formas de empleo de esta formación; por el contrario, es ella tan dúctil, tan flexible, se adapta con tanta docilidad al terreno y á las disposiciones del enemigo, y es tan fecunda en combinaciones, que sería inútil pretender estudiarlas todas.

Sólo ha sido nuestro objeto presentar los rudimentos de su empleo; evidenciar su aptitud para el ataque de frente y las ventajas inherentes á su despliegue, que resulta más compacto, más manejable y más fácilmente conducible que la línea, y la característica de su ataque que subordina todos los esfuerzos á apoyar la acción del elemento más próximo al enemigo, que es, por lo tanto, el primero en abordarlo, evitando la difusión esfuerzos del ataque en línea, en que los diferentes elementos no tienen más solidaridad entre sí que la que les puede dar un tacto de codos ficticio, mantenido por medio de un símbolo arcaico y sobradamente impreciso para que pueda ejercer su acción cuando la importancia de los efectivos aumenta las dificultades de transmisión del pensamiento; el ataque de frente en escalones, que tiende á aplicar todos los esfuerzos sobre el mismo punto, á agrandar la brecha abierta por el primer elemento, es el instrumento de choque mejor armado.

Por las propiedades defensivas que caracterizan la disposición de sus diferentes elementos, desbordándose los unos á los otros y garantizándose mutuamente los flancos, la formación en escalones es, propiamente hablando, una

puesta en guardia que conviene á un ala particularmente amenazada.

Y, por último, su facilidad para ganar terreno sobre los flancos del enemigo, permitiendo un rápido despliegue lateral ú oblicuo, y, por lo tanto, pasar rápidamente de la amenaza al ataque, la hacen singularmente apta para la ofensiva sobre los flancos del adversario.

D. BERENGUER.

(Continuará.)

MEMORIA

SOBRE EL CURSO ESPECIAL PARA PRIMEROS TENIENTES QUE HAN TENIDO LUGAR EN LA SECCIÓN DE CABALLERÍA DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO DEL EJÉRCITO DURANTE EL MES DE OCTUBRE DEL AÑO 1907. PRESENTADA POR EL PRIMER TENIENTE DEL REGIMIENTO HÚSARES DE LA PRINCESA D. JOSÉ MARÍA DE AZCÁRRAGA Y FESSER. PREMIADA CON EL NÚMERO 1 POR LA EXPRESADA SECCIÓN DE LA ESCUELA DE TIRO.

(Continuación.)

TEMA V

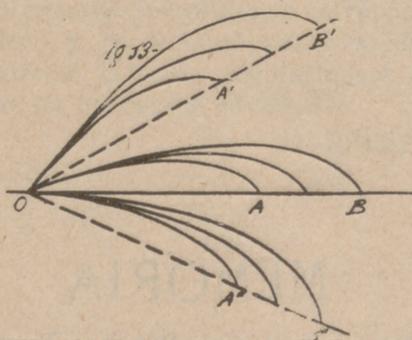
Influencia del terreno en los efectos de los fuegos.

En el estudio que venimos haciendo sobre los efectos de los fuegos y la vulnerabilidad de las formaciones, hemos supuesto hasta ahora que el terreno sobre que se producían las agrupaciones era horizontal, y aunque de ello hemos sacado consecuencias muy interesantes para nuestro objeto, nos es necesario, sin embargo, ampliar este estudio considerando las diversas clases de terreno que pueden presentarse, y ver cómo se modifican los efectos del fuego por este concepto.

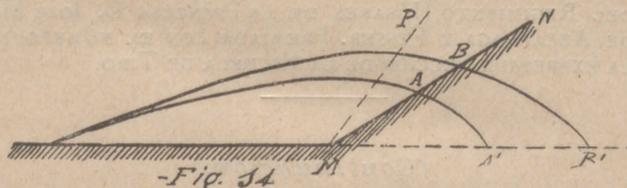
Para ello, tomemos como base las agrupaciones que se producen en terreno horizontal, y estudiemos las variaciones que sufren aquellas agrupaciones en su forma y dimensiones sobre terreno accidentado.

TERRENO INCLINADO, PERO PARALELO Á LA LÍNEA DE MIRA. — En este caso, y como no hay para qué considerar las pendientes que no sean accesibles á las tropas, el ángulo de situación será siempre pequeño, y, por lo tanto, debido á la rigidez de las trayectorias dentro de estos límites, puede considerarse que la agrupación (que no tiene mo-

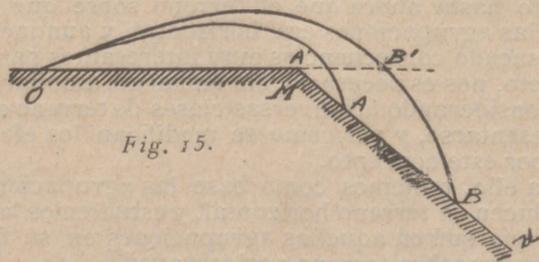
tivo para haber variado en sus dimensiones laterales) tendrá también la misma profundidad, como se ve claramente en la figura 13, en que $AB = A'B' = A''B''$.



TERRENO INCLINADO CON RESPECTO Á LA LÍNEA DE MIRA.—
En este caso, la figura 14 demuestra bien claramente que



si la inclinación es por encima de la línea de mira, la profundidad de la agrupación disminuye notablemente, tanto más, cuanto mayor sea la pendiente; y lo contrario ocurre en el caso en que la inclinación sea por debajo de la línea de mira (fig. 15).



El límite mínimo en el primer caso será evidentemente cuando el plano del terreno sea perpendicular á la dirección de la trayectoria media; y en el segundo caso, el límite máximo será cuando la superficie del terreno se confunda con la prolongación de la trayectoria inferior del haz.

De lo anterior se deduce que la vulnerabilidad de las formaciones colocadas en terrenos inclinados, pero paralelos á la línea de mira, no variará, toda vez que permaneciendo las mismas dimensiones de la agrupación, los desvíos probables tampoco habrán sufrido modificación.

Pero si en los terrenos inclinados con respecto á la línea de mira las dimensiones lateral y vertical de las agrupaciones no cambian, no sucede lo propio con la dimensión longitudinal ó en profundidad; y, por tanto, quedando invariables los desvíos probables lateral y vertical, sufre modificación el desvío probable longitudinal. Así es que las formaciones colocadas en esta clase de terrenos, conservarán su vulnerabilidad respecto del frente, igual que cuando se encontraban en terreno horizontal; pero variará la relativa al fondo, y, por lo tanto, también su vulnerabilidad total.

Es evidente que la densidad de los impactos es inversamente proporcional á la profundidad de la agrupación. En un terreno inclinado por encima de la línea de mira, el desvío probable longitudinal es menor que en el terreno horizontal, y mayor que en éste lo es, en el inclinado por debajo de la línea de mira.

Por tanto, para una formación de un fondo determinado, el factor de probabilidad á éste relativo, será mayor ó menor que el que se obtiene en terreno horizontal, según que esté inclinado por encima ó por debajo de la línea de mira el terreno en que aquélla esté situada; resultando, en consecuencia, que, por tal razón, parece que en el primer caso su vulnerabilidad será mayor, y en el segundo, menor que en terreno horizontal ó paralelo á la línea de mira.

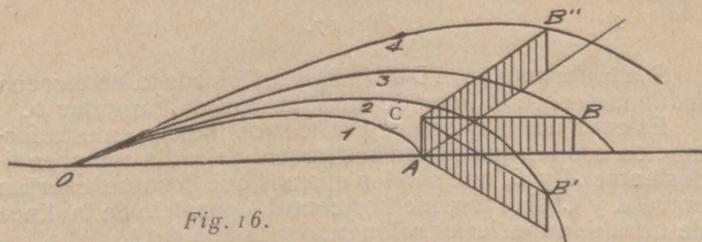


Fig. 16.

La figura 16 demuestra claramente que para un mismo haz de proyectiles el número de impactos que corresponden á una formación determinada varia con la inclinación del terreno, puesto que la AB' , situada en terreno inclinado por debajo de la línea de mira, sólo recibe los comprendidos entre las trayectorias 1 y 2; la AB , en terreno horizontal, recibe los comprendidos entre las 1 y 3; y, finalmente, la AB'' , situada en terreno inclinado por encima de la línea de mira, recibirá todos los proyectiles del haz.

Claro está que si la formación no tuviese fondo, es decir, fuera la AC , igual número de proyectiles recibiría cualquiera que fuese el terreno en que estuviese colocada.

De estas observaciones podemos sacar las siguientes consecuencias prácticas:

1.^a La inclinación del terreno en nada influye la vulnerabilidad de las formaciones en línea.

2.^a La vulnerabilidad de las formaciones profundas aumenta en los terrenos inclinados sobre la línea de mira y disminuye en los inclinados por debajo de ella.

3.^a Las distancias entre los diferentes escalones del orden de combate pueden disminuirse en los terrenos inclinados por encima de la línea de mira, puesto que la disminución que en este caso sufre el desvío probable en alcance hace que los sostenes y reservas tengan menos probabilidad de ser alcanzados por los proyectiles dirigidos á la guerrilla.

Vamos ahora á ver la manera de calcular la vulnerabilidad de las formaciones en terreno inclinado, análogamente á como lo hicimos cuando el terreno era horizontal, y para lo cual, lo primero que tenemos que hallar son a dimensiones del rectángulo representativo.

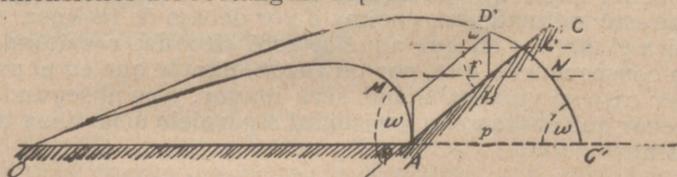


Fig. 17.

Sea la formación AD de la figura 17, situada en terreno inclinado sobre la línea de mira, la cantidad angular p .

Es evidente que los proyectiles que inciden en esta formación son los que tienen sus puntos de caída comprendidos entre A y C , que son los mismos que los que caerían entre A y C' si el terreno horizontal ó paralelo de la línea de mira se supusiera prolongado más allá de A .

Por consiguiente, podemos representar la formación por un rectángulo cuya profundidad sea AC' y que su otra dimensión tenga igual magnitud que el frente de aquella. Este rectángulo no es otra cosa que la sección que el plano horizontal ó paralelo á la línea de mira que pasa por el origen del tiro, produce en el haz de proyectiles que toca la formación propuesta. Es decir, que en vez de representar ésta en el plano inclinado del terreno, lo hacemos en el que acabamos de decir, en la seguridad de que por ello no altera en nada la vulnerabilidad.

Para estudiar dicho rectángulo no hay más que calcular su profundidad AC' .

Admitiendo (con lo que no se comete gran error) que las trayectorias que pasan por el pie ó el vértice, respectivamente, de la primera y última filas de la formación sean rectilíneas y paralelas, que los ángulos ω en A , N , y C fuesen iguales, y sabiendo que el ángulo de caída en C es $\omega + p$, tendremos que $AC' = MN = MB + BN$.

Y como en el triángulo AMB , se verifica que $\frac{MB}{AB} = \frac{\text{sen}(\omega + p)}{\text{sen} \omega}$ se deduce que $MB = AB \frac{\text{sen}(\omega + p)}{\text{sen} \omega}$, en donde AB representa el fondo de la formación. En el triángulo rectángulo DBN , $BN = \frac{DB}{\text{tang} \omega}$ siendo DB la altura de la formación dada.

Por consiguiente:

$$AC' = AB \frac{\text{sen}(\omega + p)}{\text{sen} \omega} + \frac{DB}{\text{tang} \omega}$$

fórmula sencilla que nos da el valor de la profundidad del rectángulo representativo.

Si el terreno fuera inclinado por debajo de la línea de mira, se ve de igual modo que antes, que el haz de proyectiles que incidan en la formación AD (fig. 18), es el mismo

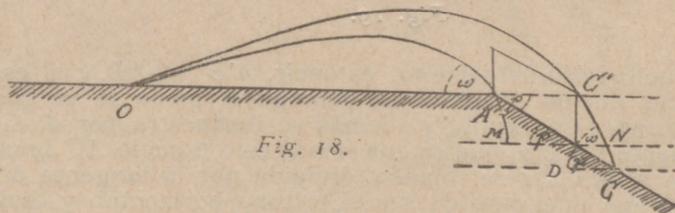


Fig. 18.

que lo efectúa en el terreno inclinado desde A hasta C , ó que caería entre A y C' en el terreno horizontal ó paralelo de la línea de mira prolongada más allá de A . Por consiguiente, el rectángulo representativo sobre este último plano, tendrá por profundidad la magnitud $AC' = MN$, que se obtendrá de un modo análogo á como lo hemos hecho en el caso anterior.

Hallado de la manera que acabamos de explicar el rectángulo representativo, procederemos, para hallar la vulnerabilidad de la formación que representa, de igual modo que lo hicimos cuando consideramos el terreno horizontal, sin que olvidemos aplicar para cada formación el coeficiente de reducción correspondiente.

Pero el estudio de los fuegos inclinados no debe hacerse tan sólo desde el punto de vista de las variaciones que ejercen en la vulnerabilidad de las formaciones, sino también, y más principalmente, hay que estudiar la extensión de los espacios peligrosos que se producen, comparándo-

los con los que se obtienen en terreno horizontal, puesto que la magnitud de las zonas peligrosas es un factor importantísimo que hay que tener en cuenta en la elección de posiciones y en la forma de disponer las tropas.

Examinemos á la ligera estos espacios peligrosos en los diversos terrenos.

TERRENO PARALELO A LA LÍNEA DE MIRA.—Como sabemos que el espacio peligroso es la reunión de la zona batida y del espacio rasado, y aquélla no varía con la inclinación del terreno con tal que sea paralelo á la línea de mira, tampoco variará en este caso el espacio peligroso, puesto que el otro sumando que lo forma, ó sea el espacio rasado, es función tan sólo de la altura del blanco y de la tensión de la trayectoria.

TERRENO INCLINADO POR ENCIMA DE LA LÍNEA DE MIRA.—En este caso hemos demostrado anteriormente que el espacio batido AB (fig. 19), disminuye á medida que aumenta

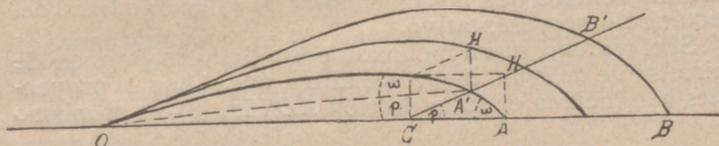


Fig. 19.

la inclinación del terreno, es decir, $A'B' < AB$, y el espacio rasado AC también disminuye, como se ve claramente en la figura, y además se demuestra por el siguiente cálculo, puesto que siendo este espacio AC igual á la altura AH del blanco, dividida por la tangente del ángulo ω en el caso de ser el terreno horizontal, y dividida por la tangente del ángulo $\omega + p$ en el caso de ser el terreno inclinado por encima de la línea de mira, es evidente que al aumentar el denominador de esta fracción disminuirá su valor, y, por lo tanto, la cantidad que representa, que es el espacio rasado; luego $CA' < CA$.

Resumiendo lo anterior, tendremos: $A'B'$, espacio batido en terreno inclinado, $< AB$, terreno batido en plano horizontal; CA' , espacio rasado en terreno inclinado, $< CA$, espacio rasado en terreno horizontal; luego $CA' + A'B'$, espacio peligroso del terreno inclinado por encima de la línea de mira, será menor que $CA + AB$, espacio peligroso en terreno horizontal.

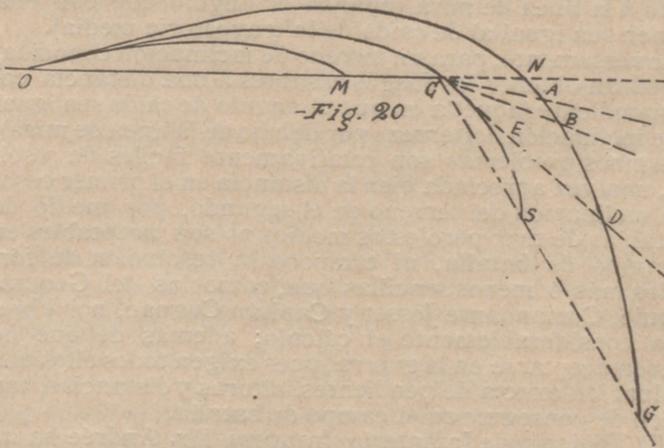
Los fuegos que se obtienen en este caso, en que es pequeño el espacio batido, aunque con gran densidad en la agrupación, y casi nulo el espacio rasado, reciben el nombre de FUEGOS FIANTES.

TERRENO INCLINADO POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE MIRA.—En este caso hay que suponer que la tropa que ejecuta el fuego apunta á la misma cresta en que el terreno comien-

za á descender, pues es donde lógicamente estará situada la primera línea de combate del enemigo, el que tendrá sus reservas detrás de aquella cresta y ocultas á favor del terreno.

Partiendo de esta base, y suponiendo el tiro corregido, la trayectoria media tocará al terreno en dicha cresta, produciéndose dos espacios peligrosos por las dos mitades anterior y posterior del haz de proyectiles, que nos conviene estudiar separadamente, por ser distintos. El primero, ó sea el que se forma delante de la cresta, lo podremos deducir fácilmente, puesto que estará producido en un terreno horizontal, ó paralelo ó inclinado por encima de la línea de mira, y ya lo hemos estudiado en cada uno de estos casos

En cambio, el espacio peligroso *CA* (fig. 20) que se produ-



ce detrás de la cresta ofrece particularidades muy notables que nos interesa estudiar detenidamente según los casos.

Primer caso: El ángulo que forma el terreno con la línea de mira, á partir de la cresta *C*, es menor que el ángulo de caída de la trayectoria media *OC*.

En este caso, la superficie receptora de los impactos queda por encima de la prolongación de la trayectoria media, y, por lo tanto, el terreno batido detrás de la cresta, *CA* ó *CB*, prolongará el terreno batido delante de ella *MC*, sin solución de continuidad, dependiendo su longitud de la inclinación del terreno, como antes explicamos.

Segundo caso: El ángulo del terreno con la línea de mira es mayor que el de caída.

En este caso, la superficie que recibe la segunda mitad del haz está inclinada por debajo de la trayectoria media *OC*, en *CG*, por ejemplo, y, por lo tanto, aquélla no encontrará á éste hasta el punto *S*. Es decir, que entre el

espacio batido anterior á la cresta, *MC*, y el batido detrás de ésta, *SG*, hay un espacio sobre el cual no caen proyectiles; pero que será ó no será rasado, según que su inclinación lo separe de dicha trayectoria media una magnitud mayor ó menor que la altura del blanco; en el primer caso, el espacio peligroso no es interrumpido á partir de la cresta *C*, y en el segundo, queda una zona desenfiliada de los fuegos, tanto mayor cuanto mayor sea la inclinación del terreno con respecto á la línea de mira.

Se comprende que los efectos del fuego se aumentan considerablemente cuando se consigue que no exista esta zona desenfiliada, y entonces el fuego recibe el nombre de *rasante*.

De lo expuesto anteriormente se deduce que, para una distancia de tiro dada, la rasancia se produce sobre los terrenos que tengan una inclinación determinada con respecto á la línea de mira (cuando el ángulo que con ella forman sea igual al de caída de la trayectoria media).

Inversamente, para un terreno de inclinación conocida, se podrán obtener los fuegos rasantes á una distancia correspondiente (aquella en que el ángulo de caída sea igual al de inclinación del terreno por debajo de la línea de mira).

Ambos problemas son relativamente fáciles de resolver, una vez apreciada bien la distancia en el primer caso, y la inclinación del terreno en el segundo, por medio de las tablas de tiro; pero estos medios no son aceptables en el campo de batalla, ni tampoco la resolución de fórmulas más ó menos sencillas que, como las del General Paquié, Comandante Josset y Capitán Cugnac, nos abrevian considerablemente el cálculo; además de que no pueden aceptarse en la guerra, pues exigen todos ellos una evaluación exacta de pendientes, alturas y distancias, tan difícil de conseguir en el campo de batalla.

El Teniente de Infantería francesa Mr. André ha inventado un pequeño aparato que recibe el nombre de *clipsómetro*, y cuyo fácil y rápido manejo lo hacen muy recomendable para el caso en que se posea un buen plano del terreno con curvas de nivel; pero, de todos modos, no suele resultar aplicable realmente más que en la defensiva, y, por lo tanto, no lo consideramos de utilidad para el Oficial de Caballería.

Lo único que á éste se le puede exigir es que, á fuerza de práctica, llegue á educar su vista para poder deducir á la simple inspección del terreno sobre que se establezca, desde qué distancia próximamente podrá ser rasado según su inclinación, pudiendo desde luego establecerse como base, que los efectos de rasancia los conseguirá el enemigo sobre terrenos tanto más inclinados cuanto mayor sea la distancia de tiro, y conforme vaya acercándose, los irá consiguiendo sobre terrenos de menor pendiente.

(Continuará.)

**Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas
delante de los ejércitos, y de sus variados servicios.**

(Continuación.)

RESUMEN DE LA DESCUBIERTA O EXPLORACION
ESTRATEGICA

Desde la guerra francoalemana hasta nuestros días multitud de Reglamentos, instrucciones oficiales y diversidad de obras que tratan del servicio de exploración han aparecido en todos los Ejércitos de Europa. Los ha habido para todos los gustos.

Hasta hace poco se buscó un sistema que resolviera la cuestión; se quiso encontrar un método, una fórmula constante, aplicable á todos los casos, y ha pasado lo que no tenía más remedio que suceder cuando se quiere resolver los problemas de la guerra por soluciones geométricas, matemáticas, con todas sus rigideces, por así decirlo, que en la práctica resultaba un imposible por olvidar los factores tan variables en la guerra, como son el enemigo, el terreno y la distancia que constantemente intervienen en ella.

En Francia, y en España hasta hace pocos años, se preconizaba el sistema de dos Escuadrones; formando una cortina de exploración, cubriendo hasta 45 kilómetros de frente, marchaban lejos, delante del grueso de la División; este sistema no pudo ser jamás aplicado con éxito, pues era la pérdida total de dos Escuadrones, cuyas noticias no

podían llegar, pues tan extenso cordón de exploradores lo hacía débil y pesado, exigía frecuentes relevos y la fatiga impuesta á jinetes y caballos era enorme.

En Alemania, Von Schmidt había inventado otra formación: dos Brigadas de la División marchaban en primera línea, cada una de las cuales lanzaba un Regimiento en vanguardia, el que á su vez enviaba delante uno ó dos Escuadrones y quedaba con el resto en reserva. Estos Escuadrones de cabeza debían constantemente ligarse entre sí, y de este modo cubrían un frente de marcha de 29 á 44 kilómetros. La Brigada de reserva seguía en el centro del sistema á siete ú ocho kilómetros.

Con este sistema resultaba pesadez en la marcha y dispersión peligrosa de las unidades, lo que no les permitía un mutuo apoyo en tiempo oportuno.

Muchos más sistemas podíamos citar; pero los dos principales eran éstos, y los demás variaban poco y eran tan rígidos como ellos.

Cuando el estudio de las campañas se hizo más analítico; cuando se desmenuzaron los procedimientos de ejecución y se dedujeron las leyes y principios que rigen á la Caballería moderna y se aplicaron á multitud de maniobras es cuando se ha resuelto la cuestión.

No hay más que una manera de resolverla, y es determinar bien el objeto y fin de la Caballería delantedel Ejército. No empeñarse en buscar más que este fin, y procurar lograrlo con la mayor tenacidad y lo más rápidamente posible. En cuanto á los medios que tiene el Jefe los encontrará en su *iniciativa* y en su *saber y poder*, que dice Clausewitz, inspirándose en las circunstancias, las que las constituyen: el enemigo, el terreno, la distancia, el tiempo y el espacio, y, por último, el fin mismo á atender, siempre dentro de los principios esenciales que rigen el Arma.

«En todas las circunstancias—dice el Reglamento de campaña alemán—, hasta las más extraordinarias, cada Oficial no debe retroceder jamás ante la responsabilidad que asume, y debe empeñarla toda para llenar la misión que le ha sido confiada.

»Lo que es necesario, ante todo, es obrar resueltamente para lograr el fin. Cada cual, desde el Jefe más elevado hasta el simple soldado, debe siempre tener presente en el espíritu que la inercia y la negligencia le serán más seve-

ramente reprochados que un error en la elección de los medios.»

He aquí la idea matriz que debe gobernar toda aplicación de la descubierta ó exploración estratégica: exclusión de todo formalismo, de todo sistema, de todo dispositivo que conduzca á un frente simétrico. No existe en la descubierta del Ejército por la Caballería estos frentes; *no se trata en este servicio de impedir el paso á la Caballería adversa*, como pasa en el de seguridad del Ejército, en donde hay que vigilar, y por tanto, asignar á cada gran unidad su zona de vigilancia. No se trata, pues, *sino del fin á atender, de los objetivos principales que hay que reconocer y de la fuerza que hay que mandar á cada uno de ellos*. Es decir, siempre los mismos factores: el enemigo, el terreno y la distancia.

«Es necesario distinguir en el terreno—dice el General Cherfils—las líneas y los puntos, que vienen á ser los centros de gravedad de las mismas.—Tantos puntos de esta clase ó líneas, tantos objetivos, y tantos objetivos distintos, tantos elementos de descubierta distintos también. A cada uno de éstos, su objetivo y su misión bien definida; y que cada uno marche á él sin ninguna preocupación de ligazón con sus vecinos, no dependiendo nada más que de la masa central que lo ha enviado.»

Para esto hay que examinar la carta y saber buscar y encontrar el valor militar del terreno por donde se ha de operar; ver primero el valor de sus líneas; por ejemplo: la primera, una vía de comunicación importante para el enemigo, y sobre la cual puede producirse un movimiento de tropas; la segunda, una línea de maniobra, ó de apoyo ó de defensa, y la tercera, un valle transversal, etc... Examinando estas líneas vemos que la primera tiene dos puntos principales, ambos núcleos de comunicaciones importantes *A* y *B*, uno de ellos de la vía férrea; la segunda, tiene los *C*, *D* y *E*, y la tercera, los *F* y *G*. Por consiguiente, sobre estos puntos y por estas líneas es adonde hay que dirigir la exploración estratégica. Vemos, por tanto, que no se trata de desparramar sobre espacios extensos y sobre frentes enormes un número grande de Escuadrones fraccionados en patrullas, como los ojeadores de una carcería, no, no es esto; hay que ir á buscar al Ejército enemigo por aquellos caminos y sobre aquellos puntos por

donde irremisiblemente tiene que pasar por imponérselo así imperiosamente la importancia militar del terreno mismo.

Con arreglo á la importancia militar de estas líneas y puntos, y su alejamiento de la masa principal, con arreglo á ellos, decimos, se enviarán los destacamentos de descubierta. En unos bastará una patrulla; en otros, una Sección, y en otros, un Escuadrón; otras veces enviará un grupo de descubierta de dos Escuadrones sobre el mismo punto ó un Regimiento entero; en otras ocasiones enviará una Brigada completa, y en otras caerá sobre una tropa por sorpresa con su División reunida.

Vemos, pues, que este sistema es el más lógico y racional á seguir, no hay nada rígido, no hay nada simétrico, es sólo el estudio inteligente del terreno, el conocimiento del modo de operar del enemigo y el fin de la descubierta quien marcará el dispositivo de la fuerza exploradora en la jornada, y que será distinto en la jornada siguiente, y aun dentro de la misma, en el momento que ha conseguido un fin determinado.

Con este modo de operar es la idea la que rige, la inteligencia la que manda y la iniciativa la que ejecuta. Todos los elementos de la descubierta operarán por una idea y quedarán subordinados á ésta, por la cual, y para conseguirla, emplearán toda su energía, toda su iniciativa, y nunca dependiente de un sistema que les sujete con varillas de acero, que todo se subordina á él, y en el que la idea, la inteligencia y la iniciativa pasen á un papel secundario.

En resumen: La Caballería independiente depende del General en Jefe del Ejército directamente.

Su fin es buscar el contacto con las masas de Infantería enemiga, despejar las dudas del alto mando para que pueda obrar con entera iniciativa, y debe ser bastante fuerte para poder combatir y rechazar la Caballería contraria, si llega este caso, que tiene la misión exactamente igual y opuesta á la nuestra.

El servicio general de descubierta ó de exploración estratégica del Ejército no puede efectuarse por unidades subalternas, sino por grandes masas de Caballería enviadas por direcciones y sobre objetivos bien determinados, y cuyos núcleos marchan compactos, concentrados, siempre dispuestos al combate.

Estas masas, desde que reciben sus instrucciones, son completamente independientes y relevadas de toda obligación de sujetarse á distancias y ligazón, que entorpecerían su independencia y serían contrarias á la esencia misma de su misión; su deber es llegar hasta las vanguardias de la Infantería enemiga, fijar la situación de ésta y vencer y triunfar de toda Caballería que se oponga al cumplimiento de su misión, y hacer llegar, lo más rápidamente posible y por todos los medios que estén á su alcance, al General en Jefe del Ejército las noticias obtenidas.

PRINCIPIOS DE APLICACIÓN QUE RIGEN EL SERVICIO DE DESCUBIERTA (1).—Una masa de Caballería lanzada á la descubierta de su Ejército orienta su marcha, recoge noticias y toma el contacto con la Infantería enemiga con arreglo á los principios siguientes:

1.º Una vez que se le ha designado el fin general de la exploración estratégica, el General que mande esta Caballería de descubierta determina los diversos objetivos que interesan su misión, para lo cual hará un examen juicioso de los objetivos distintos en los cuales se condensa el valor militar del terreno y sobre los cuales se tienen las más grandes probabilidades de encontrar al enemigo, ó, por lo menos, su rastro ó noticias de él.

2.º Designa un elemento de descubierta distinto para cada objetivo distinto.

3.º La fuerza de cada elemento de descubierta es proporcional á la importancia y á la duración de la misión que tiene que cumplir. Puede variar desde una patrulla de algunos jinetes hasta un grupo de 200 jinetes.

4.º Toda patrulla ó destacamento de descubierta será compuesta de Oficiales, clases, jinetes y caballos elegidos.

5.º Las instrucciones dadas á cada patrulla ó destacamento de descubierta tendrán los siguientes extremos: 1.º, hacerle conocer el fin que tiene que cumplir; 2.º, el objetivo que tiene que reconocer; 3.º, naturaleza de las noticias que se quieren adquirir, y 4.º, todas las indicaciones relativas á la marcha del grueso, las cuales podrán facilitar la transmisión de estas noticias.

(1) General Cherfils.

6.º Esta transmisión puede establecerse por la telegrafía óptica en primer lugar, y después, por palomas, automóviles, motocicletas, bicicletas y jinetes estafetas.

7.º Los elementos de descubierta deben ser independientes unos de otros y marchar lo más compactos posible, no desparramando la fuerza sino para la busca y noticias del enemigo, ocultándose con el terreno. Su única obligación es cumplir el fin de su misión y dar con tiempo la noticia al General de la Caballería.

8.º El General de la Caballería de exploración transmite todas las noticias interesantes al General en Jefe del Ejército de que él dependa.

Los puestos de correspondencia se emplearán cuando no haya otros medios más rápidos de comunicación.

(Continuará.)

ENRIQUE MANERA.

SECCION EXTRANJERA

BIBLIOGRAFIA

LA CAMPAGNE DU MAROC ET LES ENSEIGNEMENTS DE LA GUERRE
D'AFRIQUE, par le Colonel Sainte-Chapelle.

Es el Coronel Sainte-Chapelle un viejo africano, que inauguró este empleo mandando el 3.º de Cazadores de Africa, y terminó su carrera militar siendo primer Jefe del 10.º de Cazadores, que guarnece Moulins.

Yo, que tuve el honor de tratarle y servir á sus órdenes, puedo asegurar que el Coronel Sainte-Chapelle es el prototipo del Jefe moderno. Trabajador infatigable, veámosle por carreteras y senderos vigilar la instrucción de los Escuadrones en el servicio de campaña; jefe ilustre, supo con tacto exquisito mantener en su Regimiento la interior satisfacción de todos, consiguiendo ser tan respetado como querido; jinete antes que todo, sus esfuerzos se dirigian á conseguir una Oficialidad enamorada de su carrera; una Oficialidad educada con el hermoso ejemplo que su Jefe le daba; una Oficialidad entusiasta, valiente, instruida. Base fundamental de esta excelente educación fue la *iniciativa bien entendida*, mágico manantial de donde procede el grado superior que hoy se observa en la instrucción de la Caballería francesa. Independencia en el sentir, en el pensar y en el obrar; tal fué el credo del ilustre Coronel Sainte-Chapelle. De aquí la brillantez de su Regimiento.

Retratado á grandes rasgos el Jefe, digamos algunas palabras del escritor y de su obra:

Colaborador asiduo de la *Revue de Cavalerie*, al obtener el retiro por edad, se dedicó por entero á recopilar notas recogidas en sus largos años de servicio, dándonos en libros el fruto de su mucha experiencia.

La obra objeto de este examen confirma nuestra afirmación. En ella expresa que el desconocimiento de la Argelia y de sus habitantes ha sido la sola causa de que la dominación francesa se haya retardado cerca de medio siglo; hace ver las analogías que existen entre la intervención actual en Marruecos y la expedición por la cual se entró en posesión de Argel; manifiesta que lo mismo en 1830 que en 1907, el Gobierno francés no ha sabido determinar ni la naturaleza ni la extensión de sus propósitos.

Esa comparación entre las dos campañas resulta aún más intere-

sante desde el punto de vista militar, toda vez que los elementos de que hoy puede disponer Francia, por virtud de su Ejército argelino, son de un valor inestimable, que proporcionará al que de ellos sepa servirse un maravilloso instrumento, como lo ha demostrado el General d'Amade, consiguiendo rápidamente la pacificación de los Chaias. «Pero, añade, la energía en la acción militar debe ir seguida, más bien de una protección y afecto ostensibles que de un ensañamiento poco político; más vale tenderles la mano que producir su ruina y llevar con ella el odio y la desesperación.»

Tal es el libro del Coronel Sainte-Chapelle; un estudio excelente y un conjunto de sanos consejos, cuya procedencia no puede ser mejor, toda vez que es la experiencia y un sano juicio quienes los dictan.

La REVISTA DE CABALLERÍA aprovecha esta oportunidad para saludar al ilustre Coronel Sainte-Chapelle, y felicitarle cordialmente.—
T. DE I.

* * *

DEL INFORME DE LOS OFICIALES INGLESES SOBRE LA GUERRA EN EL ORIENTE DE ASIA.—Reports from British Officers, attached to the Japanese and Russian Forces in the Field. Londres, 1908; tres tomos. Precio: 21 chelines.

Tres Generales, Hamilton, Nicholson y Burret, y 12 Oficiales han seguido la última campaña cerca de los japoneses. Los Generales dirigen la información y reúnen y ordenaban las noticias recogidas por los Oficiales. Con los rusos iban dos agregados ingleses.

El Estado Mayor inglés ha publicado luego estos informes en una obra de tres tomos. Dos de ellos son esencialmente militares; el tercero se refiere á la organización y servicios prestados por la Sanidad militar durante las operaciones.

Cada tomo tiene tres partes: relato histórico de los hechos, conferencias dadas por Oficiales del Estado Mayor japonés acerca de ellos, y discusión crítica sobre las cuestiones más importantes.

Del estudio hecho sobre la obra por la importante publicación alemana *Militär Wochenblatt* (Hoja Semanal Militar) extraemos lo más saliente de lo que á la Caballería se refiere:

«En los preliminares de la guerra se juzgaba en Rusia sobre la Caballería japonesa que por su escaso efectivo, por las defectuosas facultades de sus jinetes y el *desvío* hacia el ataque ya manifestado en la paz jugaría rara vez un papel importante (1). Este juicio ha sido confirmado por los hechos, pues con una Caballería numerosa, sí, pero de las cualidades de la rusa, los jinetes japoneses podían haber desplegado mayor actividad; nada les impedía, por ejemplo, llevar sus empresas contra las comunicaciones de retaguardia. Sin el apoyo de la Infantería y de Artillería á caballo resultaba la Caballería japonesa muy débil para batirse con la rusa, muy superior en número. Por eso la zona de su empleo debía estar precisamente en la retaguardia del enemigo.

(1) Los ingleses que han tomado parte en la campaña han indicado como razones para que la Caballería japonesa no se halle en condiciones de competir en el ataque con una Caballería europea su torpeza en el cuidado del ganado y lo defectuoso y excesivamente lento que éste resulta. Los cosacos que les hacían frente no merecían un concepto más elevado.

»Es particular que si los japoneses han intentado el ataque los rusos lo hayan rehusado siempre. La ocasión se encuentra cuando hay voluntad firme de atacar. Determinante de la reserva en el empleo de la Caballería era la circunstancia de que la exploración se verificaba en gran parte por espías, con lo cual no se hacía necesario forzar la exploración enemiga; por otra parte, la Caballería era muy cara para hacerla entrar en fuego con ligereza, y la Caballería rusa tampoco pensó nunca en obligar á su enemiga á una decisión. Se sintió la necesidad de una Caballería capaz é inteligente. Precisamente la falta de ella en los japoneses demuestra el valor del Arma montada en el campo de batalla. Es muy admisible que si los japoneses hubiesen tenido en Mukden una Caballería más fuerte, hubieran estado en condiciones de detener la Infantería rusa que se retiraba hasta la llegada de la japonesa perseguidora. ¡De qué la servía á la Infantería lograr los más brillantes triunfos! No podía recoger los frutos de su victoria; casi siempre los rusos lograban realizar la retirada.

»A pesar de que su carabina no era eficaz más allá de 1.000 metros, los jinetes japoneses intentaron en diversos combates envolver un flanco de la línea rusa. En Wafanku la Infantería japonesa, empeñada en un ataque de frente, no podía avanzar un paso más; dos Escuadrones rodearon el flanco enemigo, y combatiendo á pie hicieron retroceder en parte la Infantería rusa; este retroceso se transmitió á todo el Cuerpo de Ejército ruso.

»Hermosa es la actividad de la segunda Brigada de Caballería (Príncipe Kanin), compuesta por ocho Escuadrones y seis ametralladoras anticuadas con cureña de ruedas.

»El 12 de Octubre el grupo oriental ruso (I, II y III Cuerpos siberianos y la fracción de Rennenkampf) atacó enérgico el ala derecha de los japoneses. El avance de los cosacos de Rennenkampf hacía temer al mando japonés por sus comunicaciones de retaguardia, y por ello reforzó con un Batallón la segunda Brigada de Caballería (Príncipe Kanin), enviada á la zona de etapas desde el ala derecha del Ejército. No era de esperar el apoyo de la 12.^a División de Infantería que, empeñada en duro combate, fué además tomada de flanco por el fuego de la Artillería á caballo de Rennenkampf. La Brigada ocupó entonces una posición al flanco y retaguardia del ala derecha de la División, siendo pronto reforzada por el Batallón. Las ametralladoras lograron sorprender y desbandar con grandes pérdidas dos Batallones rusos que sin ningún servicio de seguridad tomaban tranquilamente su almuerzo. En ambas partes se recibieron refuerzos: el Príncipe Kanin una Batería de Montaña y Rennenkampf varios Batallones. Nada más natural é inminente que el ataque al arma blanca contra la Brigada japonesa; pero ocurrió lo contrario. Rennenkampf consideró que la lucha no tenía objeto, y decidió retirarse por la noche, verificándolo sin que los japoneses se apercibieran de ello. El Príncipe Kanin había retrocedido después de su éxito unos seis kilómetros, y descansaba protegido por dos Escuadrones avanzados, que, según parece, abandonaron la exploración en las alas del enemigo.

»El 13, el Príncipe seguía precavido por la retaguardia de Rennenkampf (tres Batallones y dos ó tres Escuadrones) hasta Wer-ning-jin.

»Es cierto que el día 12 logró mucho con escasos medios; pero le faltó después espíritu de empresa; la comarca era indudablemente difícil, pero los caballos japoneses estaban acostumbrados al terreno montañoso; de modo que hubiera estado muy en su lugar emprender algo contra la retaguardia del enemigo.

»Desgraciadamente no se tienen detalles de las operaciones de la 2.^a Brigada de Caballería, reforzada con dos Batallones, el día 3 de Marzo de 1905 (ala izquierda en Mukden). Detuvo en Tofangschu, é

hizo retroceder más tarde la División de cosacos del Ural y de Transbaikalia, fuerte de 25 Escuadrones, según datos ingleses.»

MEJICO

CREACIÓN DE UNA ESCUELA DE EQUITACIÓN MILITAR.—La necesidad de un Centro tan importante para el progreso de la Equitación se hacía sentir en Méjico por los que deseaban para su Caballería la mejora de elementos que las naciones más adelantadas en organismos militares procuran acumular á porfía; y según *El Heraldo*, periódico de aquel país, que hemos tenido el gusto de recibir, leemos que tales deseos van á verse al fin realizados, pues en Octubre de 1906 fueron comisionados por la Secretaría de Guerra y Marina seis Oficiales del Ejército mejicano, para cursar en las Escuelas de Servicio montado de Fort Siavenwoth y Fort Riley, que se encuentran en el Estado de Kansas (Estados Unidos), y su misión fué estudiar todos los procedimientos más modernos que existen en dichas Escuelas americanas en todo lo que se relaciona con la Caballería.

El Establecimiento es el primero en su género existente en los Estados Unidos, donde van á practicar cada dos años un Oficial por Regimiento.

El grupo de profesores está formado por Oficiales que han sido mandados á estudiar á diversas partes del mundo las distintas materias en las cuales han de ser especialistas; y los Oficiales mejicanos terminaron su misión el pasado mes de Septiembre.

Parece que la instrucción hípica que han recibido ha sido verdaderamente práctica y de brillantes resultados, empezando por tener un perfecto conocimiento del caballo y su doma. Han hecho un estudio completo de Hipología, abrazando todos los ramos de esta ciencia, según leemos en el mencionado periódico, extendiéndose al conocimiento de las enfermedades que pueden tener los caballos y la manera de combatirlas. También han estudiado la cuestión del forraje que debe tomar el ganado, así como la manera de prepararlo, su clasificación y elección, y, en general, todo lo que se refiere á la alimentación, herraje, etc.

En dicha Escuela se enseña táctica, topografía, construcción y destrucción de puentes, y como los Oficiales que allí han ido á practicar han sido muy bien conceptuados, se trata de fundar una Escuela Hípica en Méjico, de igual naturaleza á la yankee, que desde luego se piensa adoptar como modelo.

SECCION NACIONAL

OBSEQUIO Á NUESTROS SUSCRIPTORES

— Siguiendo costumbre establecida por nosotros desde que la REVISTA se creó, hemos querido sorprender á nuestros suscriptores con el obsequio que dentro de unos días recibirán.

Somos refractarios al sistema, tan frecuentemente seguido por otras publicaciones, de prometer y de anunciar con artículos llamativos cualquier extraordinario que nosotros hagamos en obsequio de quienes nos conceden valiosísimo é inestimable apoyo, y más opuestos aún al procedimiento de ensalzar y poner de relieve los sacrificios que hagamos.

— Las promesas laboran siempre en perjuicio de quien las hace si no van inmediatamente acompañadas del hecho. Por eso nosotros damos cuenta en este número de Diciembre del regalo que recibirán los suscriptores unos días después.

— Y respecto á nuestros grandes deseos de corresponder al afecto y estimación que de nuestros lectores recibimos, y al sacrificio que esto nos supone, nada decimos.

Nuestra satisfacción se verá colmada si de los lectores recibimos cartas que testimonien su agrado, y esto compensará con creces los esfuerzos que en esta ocasión hacemos.

El regalo que la REVISTA hace á sus suscriptores consiste en una obra titulada NUEVE MESES ENTRE LOS JINETES FRANCESES.— ORGANIZACIÓN É INSTRUCCIÓN DE LA CABALLERÍA FRANCESA, publicada á todo lujo, con fotograbados en el texto y encuadrada en elegante cubierta inglesa *cartoné*, en la que aparece un tricolor representando un guía de la Guardia de Napoleón.

El autor del trabajo—cuya nota bibliográfica no incluimos hasta el próximo Enero por las razones ya dichas—es nuestro compañero el Capitán Iradier, que en esas páginas da á conocer las observaciones que hizo durante su comisión en el Ejército francés.

En vista del elevado valor material de la obra, cuyo precio al público será de ocho pesetas ejemplar, y por el carácter de este obsequio, que es esencialmente personal á nuestros Jefes y compañeros, el libro se entregará en las condiciones siguientes:

Para los señores Generales, Jefes y Oficiales pertenecientes á nuestro Ejército, que figuran como suscriptores

al terminar el año, completamente gratis, incluso el porte.

A las suscripciones de bibliotecas, unidades, etc., del Arma ó extranjeras se les remitirá el libro á la mitad de su precio, es decir, por cuatro pesetas.

Estas mismas ventajas del 50 por 100 se concederán á los nuevos suscriptores que nos remitan el importe anticipado de todo el año de 1909.

EL GENERAL MARQUINA

Con once años de antigüedad en el empleo ha ascendido á General de Brigada este ilustrado Jefe, cuyo renombre en el Arma está consolidado por una brillante hoja de servicios y por el acierto con que ha desempeñado los diferentes mandos para que fué nombrado.

Por acciones de guerra obtuvo el empleo de Teniente, el grado y empleo de Capitán y el grado de Comandante. En el empleo de Coronel mandó durante tres años el Regimiento de Arlabán, que puso á gran altura, mereciendo grandes elogios de la superioridad. Su último destino, al ascender á General, era el de Oficial mayor de la Subdirección de Remontas, adonde le llevó la brillante gestión realizada durante su permanencia en la primera Remonta.

Y aquí es donde resalta más aún la personalidad del General Marquina, toda vez que en los seis años que dirigió nuestro primer establecimiento de Remontas no descansó un momento ni desperdió ocasión hasta convertir ese centro en modelo de producción y recreo. A su llegada, las dehesas de la Higuera y Pósitos, que constituyen aquel cortijo, eran terrenos, si no estériles, poco fecundos; terrenos de secano, esquilados, tanto por un cultivo mal orientado como por lo extremado del clima. Primera labor del entonces Coronel Marquina fué aprovechar las aguas del Guadalquivir que separa dichas dehesas, elevando sus aguas por medio de turbinas y de un motor eléctrico. Convertido el terreno de secano en regadío, sembró 20 hectáreas de alfalfa, recogiendo tan excelente cosecha, que le permitió el almacenar grandes cantidades una vez transformada en heno.

Las iniciativas del General Marquina, convertidas en hechos, mejoraron notablemente la finca, aprovechando asimismo el motor de que disponía para dotar de alumbrado eléctrico todas las dependencias del cortijo.

Tan distinguido Jefe fué el primero que hizo el ensayo de castración de potros por orden del General Contreras, y en vista de su buen resultado se ordenó la castración en las demás remontas.

Reciente aún su ascenso, ha merecido ser destinado á desempeñar la Jefatura de la Sección de Caballería, y estamos ciertos que en tan prestigioso como delicado cargo dejará grato recuerdo para el Arma, pues garantías de éxito son, no sólo el justo renombre que en el Arma goza y los brillantes éxitos que á la ligera hemos expuesto, sino sus bellas dotes personales, que le hacen ser querido y respetado.

Nuestra más cordial enhorabuena por su ascenso y nombramiento al General Marquina.

BIBLIOGRAFIA

A LOS CIEN AÑOS DEL 2 DE MAYO.

Así se titula un trabajo del conocido escritor Comandante de Infantería D. León Fernández, al que precede una justificación en que

pone de manifiesto su cultura literaria y entra luego de lleno en la narración de las jornadas que caracterizaron la lucha de pasiones y sentimientos encontrados á los que arrastró el amor de salvación é independencia de la Patria frente al gran guerrero del siglo pasado, que vió el ocaso de su grandeza y poder en esta Nación.

La pluma de León Fernández ensalzando los heroísmos de la defensa, tiene acentos de amarga crítica para los que, atemorizados por diversas causas, mostraron su debilidad ante el coloso; y en las páginas de su publicación muestra el ardimiento que sin duda alentó á los que no dudaron en exponer su vida y su hogar en holocausto de la nacionalidad.—F. B.

*
* *

MANUAL DE EXPLOSIVOS PARA USOS MILITARES, por el Capitán de Ingenieros D. Bruno Morcillo y Munera.

Este reciente *Manual de explosivos* que acaba de publicar el ilustrado Capitán de Ingenieros D. Bruno Morcillo es de los más prácticos que puede desear un Oficial; por su poco volumen, susceptible de llevarse cómodamente en un bolsillo de la guerrera, y por su método de exposición eminentemente práctico, con supresión de toda teoría y únicamente con fórmulas y métodos de aplicación en la realidad, lo hacen verdaderamente recomendable, sobre todo á los Oficiales de Caballería que tengan que hacer uso de la picrinita para hacer voladuras propias de su Arma.

Este *Manual* tiene la ventaja sobre otros, que todas las fórmulas, datos y aplicaciones que de los explosivos militares encierra, como son la pólvora de mina, dinamita y picrinita; modo de colocar las cargas, ruptura de maderas escuadreadas, rollizas, yuxtapuestas y superpuestas; ruptura de hierros, palastros, vigas, compuertas, laminados, cables, cadenas, rejas, verjas, columnas, tuberías, vías férreas, material fijo, ídem móvil, alambradas, etc.; en su mayoría son fórmulas experimentales obtenidas prácticamente por su autor y sancionadas en los cursos de explosivos.

Plácemes merece tan estudioso Capitán, y la REVISTA, no sólo se complace en dárselos, sino que lo recomienda á sus compañeros de Arma como obra de gran utilidad práctica.—E. M.

NOTICIAS

CASABLANCA: EL GENERAL D'AMADE Y EL COMANDANTE SILVESTRE.—El 14 de Noviembre de 1908, á las tres de la tarde, se celebró la ceremonia de imponer la Gran Cruz del Mérito Militar al General d'Amade, Jefe de las fuerzas francesas de desembarco.

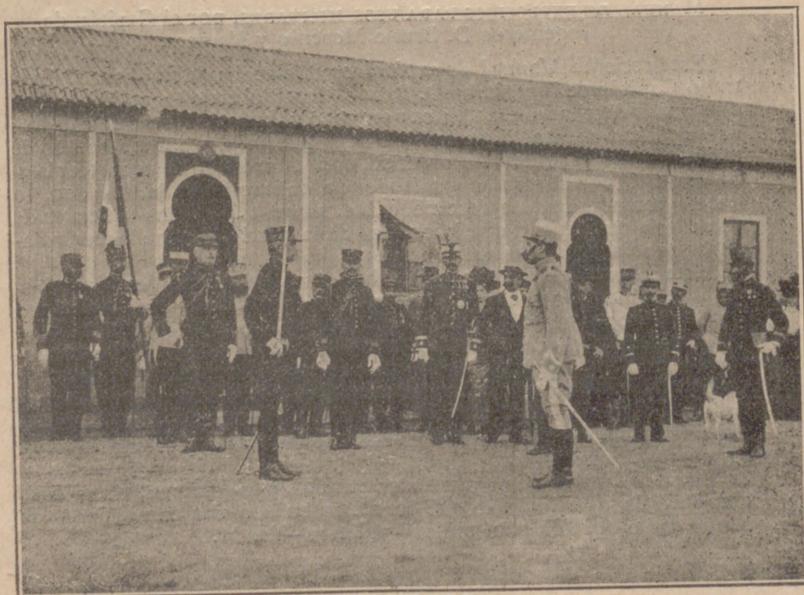
En la Plaza de Armas del Campamento se hallaban con anterioridad, formadas en orden de parada, las siguientes fuerzas: al costado de honor, una Compañía de 150 hombres, compuesta de cuatro Secciones de las diferentes Armas y Cuerpos del Ejército francés de desembarco al mando de un Capitán Ayudante del General; á continuación la Compañía del Regimiento del Serrallo, allí destacada; á su izquierda el Tabor francés de Policía, seguido del Tabor español, y formando los costados del cuadro, una Sección de Caballería francesa á la entrada del Campamento; frente á ella la Caballería del Tabor español de Policía, y frente á la Infantería las autoridades consulares, comisiones militares y demás invitados. Total: 600 hombres y 75 ca-

ballos, entre franceses, españoles y moros, tomando el mando de todo el Comandante Silvestre. Los invitados pasarían de 300, y numeroso público rodeaba las alambradas, deseoso de presenciar el acto. La música francesa, colocada á la entrada del Campamento, contribuyó á realzarle.

Con puntualidad militar llegó el General d'Amade con brillante escolta, siendo recibido á su llegada por el Jefe de las fuerzas españolas Comandante Silvestre, haciéndoseles los honores por las distintas fuerzas, que fueron revistadas acto seguido por el General.

Terminada esta revista, y después de entusiastas felicitaciones, dió comienzo la ceremonia de condecorar al General.

Pie á tierra, dando frente á las fuerzas y delante del Cuerpo Consular y del público, se colocaron el General con el Estado Mayor y



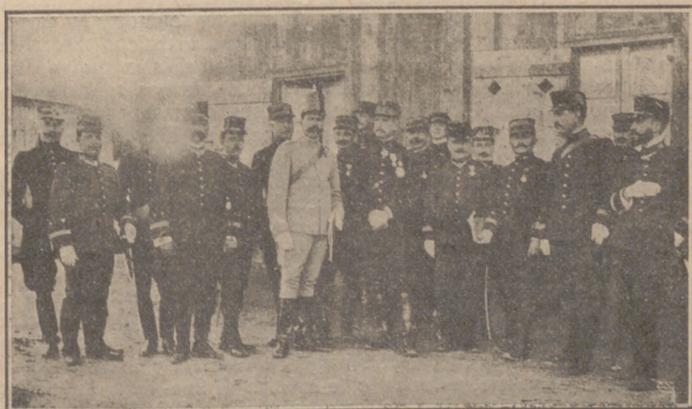
estandarte y el Comandante Silvestre, el cual, dirigiéndose al General y saludándole con el sable, le dijo en correcto francés, cuya copia va al final, que había sido honrado por S. M. y por su Gobierno con la grata misión de testimoniarle una simpatía y alta estima, que querían manifestarle de una manera palpable confiriéndole la Gran Cruz del Mérito militar, con lo cual se estrecharían aún más los lazos de amistad que por la misión civilizadora que habían confiado á nuestras dos naciones las Potencias europeas ya las unían, y los de compañerismo de nuestros dos Ejércitos. Inmediatamente le dijo: «El Rey, en nombre de España, os ha hecho, y yo, en virtud de su Real autorización, os declaro, Caballero Gran Cruz del Mérito Militar», imponiéndole las veneras y entonando la música, acto seguido, la Marcha Real.

Concluida, el General, profundamente emocionado, escuchó del Comandante Silvestre una sentida felicitación, en su nombre y en el de sus Oficiales y soldados, que fué contestada dando las gracias al

Jefe y Cónsul españoles por el honor que se le hacía, para que hiciera llegar su agradecimiento á S. M. el Rey, [que había recibido en



París su bautismo de sangre, haciendo frases de cariño á España, manifestando en todas formas el orgullo que sentía por la elevada



distinción de que era objeto y por haberle sido impuesta por las manos de Jefe tan bravo como el Comandante Silvestre, manos que

ostentan heridas, testimonio de heroísmo, y ningunas que honren tanto como ellas.

Ante el deseo del General d'Amade de imponer al Médico Mayor Sr. Moncada la Cruz de la Legión de Honor, que recientemente le fué conferida, se hizo la ceremonia, colocando la cruz el General, y, después de breves frases y escuchar la *Marsellesa*, desfilaron las tropas en columna de honor ante los Jefes superiores francés y español, la Infantería en columna por Secciones y la Caballería de á cuatro.

Como fin, la Oficialidad é invitados fueron obsequiados con espléndido *lunch*, obsequio personal del Comandante Silvestre, y la tropa francesa y española con un rancho extraordinario, regalando á los askaris de ambas Policías una gratificación de cinco reales por individuo, ya que su religión les impedía compartir el rancho de los soldados europeos. Este acto, interesante por demás, fué, por su originalidad y transcendencia, de una gran hermosura; indistintamente españoles y franceses recibían una sopa y ración de vino, y después, en artísticos grupos de ocho hombres, comieron unas surtidas paellas.

Antes de retirarse las tropas un soldado francés, en correcto castellano, dió las gracias al Comandante Silvestre en nombre de sus camaradas, siendo aplaudido y abrazado por el Jefe español. Los aplausos fueron interrumpidos al observarse que un soldado del Regimiento del Serrallo, cuadrado ante el General d'Amade, le felicitaba en nombre de los soldados españoles, dándole las gracias por el honor que habían recibido de sus compañeros franceses al compartir un rancho, y, en medio de delirantes aplausos, fué abrazado y besado por el General francés.

Desfilaron las tropas y aún se bebió una última copa de Champagne, alzándola en homenaje del Rey, de España y del Ejército, correspondidos por la República, su Presidente y el Ejército francés.

FIESTA FRANCESA.—Correspondiendo á la invitación de los españoles, fueron éstos obsequiados con otra fiesta el 17 por los franceses.

En el Zoco grande se reunieron nuestras fuerzas y las francesas, que al mando de un Ayudante del General D'Amade los esperaban, formándose una pequeña columna, de la que tomó el mando el Comandante Silvestre, marchando al Campamento francés, donde fueron recibidos por el General, Jefes, Oficiales y soldados; la tropa fué obsequiada con un banquete en dos barracas artísticamente adornadas, reinando en todos los actos la cordialidad más expresiva. Brindó el General por la unión y compañerismo de ambos soldados, por el Rey y por España. El Comandante Silvestre contestó en análogos términos, por la prosperidad de Francia y por su Ejército, terminando el acto entre prolongados aplausos y vivas á Francia y á España.

Organizada de nuevo la columna desfiló ante el General, y detenida un momento ante él, se escuchó con respetuoso silencio la Marcha Real y la *Marsellesa*, terminando con un viva á España del General, y un viva á Francia por el Jefe de las fuerzas españolas, contestados por soldados y numeroso público.

A las siete y media Jefes y Oficiales españoles, reunidos en el comedor del General con el Cónsul de España Sr. Bargiela, el de Francia y el Superior de los Franciscanos españoles, fueron obsequiados con una comida. A los postres brindó el General y le contestó el Comandante Silvestre, entonando la música al final de cada brindis los himnos de España y Francia, respectivamente, brindando también el Cónsul de España, con lo cual terminó la fiesta.

Palabras dirigidas al General en el acto de imposición de la Gran Cruz por el Comandante Silvestre:

Le 14 Novembre de 1908.

Mon Général: J'ai eu l'honneur d'être chargé par mon auguste maître S. M. le Roi d'Espagne et par ses Ministres de vous présenter un témoignage de leur sympathie et de leur haute estime, les liens qu'unisaient déjà nos deux pays, ont été encore resserrés par suite de l'accomplissement de la mission civilisatrice que les puissances nous ont confiée. Il m'est donc particulièrement agréable de vous annoncer que S. M. a bien voulu vous nommer Chevalier Grand Croix du Mérite Militaire dont je vous remets les enseignes. «El Rey, á nombre de España os ha hecho, y yo, en virtud de su Real autorización, os declaro Caballero Gran Cruz del Mérito militar.» (Se entonó la Marcha Real y le fueron impuestas las veneras, y á continuación el Comandante le felicitó en la forma siguiente:) Permettez-moi, mon Général de profiter de l'occasion de vous faire part du vif plaisir que cet acte de notre souverain a causé à mes officiers et à mes soldats, ils y voient une expression de sentiments et de respectueuse admiration qu'ils éprouvent pour vous personnellement et un lien de plus entre eux et leurs camarades de l'armée française. Je vous prie donc, mon Général, d'agréer leurs respectueuses félicitations en même temps que les miennes.—*El Correponsal.*

* * *

CENSO CABALLAR Y MULAR DE 1906 Á 1907.—Al hacer un pequeño estudio del actual, lo compararemos con el anterior para deducir las disminuciones ó aumentos conseguidos.

CENSOS	Caballos.	Yeguas.	Potros y potrancas.	Total general de cabezas.
De 1902 á 1904. . . .	169.877	183.225	60.282	413.386
De 1906 á 1907. . . .	173.018	183.127	60.050	416.196
Figura en De más.	3.141	»	»	2.810
el último. De menos.	»	98	232	»

De las casillas correspondientes á caballos enteros y castrados, dedúcese que han disminuido los primeros, pasando á engrosar el número de los segundos. Las alzadas han sufrido modificación, existiendo más cantidad de los de siete cuartas y mayores.

Los caballos dedicados á sementales alcanzan mayor número en el último Censo, tanto en los de particulares como del Estado, pues había 1.364 y figuran ahora 2.025.

La variedad de sangres y razas antes empleadas van desapareciendo, notándose una buena disminución tanto en los sementales del Estado como en los de particulares. No obstante ocurrir lo antes citado, llámanos la atención que entre la clasificación de razas aparece en el último Censo una de «Alazán», definición que no comprendemos cómo fué admitida por Alcaldes, Delegados, etc.

No podemos menos de aplaudir lo bien estudiado que está el cuadro del resumen por Armas y Cuerpos, así como la separación dada á caballos y yeguas en los usos á que se destinan.

El trabajo tan inmenso que representa llevar á feliz término una estadística de la naturaleza del Censo caballar y mular bien merece la atención de todos, tanto más, cuanto que es, hoy por hoy, el único documento de que podría hacerse uso para ejecutar una requisa; así,

pues, pensando en ello, é inspirándonos en una novedad del último Censo, se nos ocurre que podría modificarse su encasillado, con lo cual, aunque se necesitasen más páginas, darían más claridad al conjunto. Proponemos, por lo tanto, lo que sigue, procurando hacerlo ya gráficamente:

PROVINCIAS	Número de propietarios.	CABALLOS							
		Enteros.		Castrados.		TOTAL.	DEDICADOS Á SEMENTALES		
		De 1,46 y mayores.	Menores de 1,46.	De 1,46 y mayores.	Menores de 1,46.		En ganaderías.		En paradas particulares y del Estado.
						De 1,46 y mayores.	Menores de 1,46.	De 1,46 y mayores.	Menores de 1,46.

Con esto creemos conseguir diferenciar las alzadas, ya sean enteros ó castrados, lo cual no puede saberse hoy, puesto que en la casilla de «Siete cuartas y mayores», ¿cuántos son enteros y cuántos castrados?; ó también en la destinada á «Castrados», ¿cuántos resultan de siete cuartas ó mayores y cuántos de menos? Esta pequeña variación nos daría desde luego idea de aquellos caballos castrados que podríamos contar con ellos para requisa, por su condición de alzada nada más; también de aquellos enteros que, si bien no sirven para incluirlos en las filas al momento, se podría contar como remanente, ordenando la castración, excepto los padres, que éstos en todas partes están exentos, lo mismo que las yeguas dedicadas á la cría.

A la derecha del total colocaríamos «Dedicados á sementales», con la separación en ganaderías ó paradas públicas; esta separación nos serviría en Censos sucesivos como medio comparativo y de estudio, además de saber que es lo que utilizase para reproductor, pues si en una comarca emplean caballos de poquísima alzada, ¿cómo podemos esperar buenas alzadas en los productos, y aun remediarlo, si no se conoce? Como es natural, restando de los caballos enteros los dedicados á sementales, nos quedan los útiles para otros servicios.

A la derecha del encasillado anterior colocaríamos lo correspondiente á las yeguas, que sus dos primeras serían como en el actual (de donde ha partido nuestra idea), agregando las necesarias casillas para las «Dedicadas á la cría» de la siguiente manera:

De 1,46 y mayores.	Menores de 1,46.	TOTAL.	DEDICADAS A LA CRIA				
			Caballar.				Mular.
			En ganaderías.		Sin reunir, en propietarios.		
			De 1,46 y mayores.	Menores de 1,46.	De 1,46 y mayores.	Menores de 1,46.	De 1,46 y mayores.

Con esto sabremos las yeguas dedicadas á una ú otra riqueza, que servirá para apreciar el desarrollo de cada clase; de lo cual hoy tampoco podemos tener noticia, puesto que de las 93.012 (yeguas dedicadas á la cría), lo mismo daría suponer que 65.522 hembras están dedi-

casas al burro, al ser igual el número de muleros que figura en el Censo, y el resto para el caballo, que decir son 60.050 las invertidas en la cría caballar (igual al de potros y potrancas), dejando el sobrante al ganado mular.

Los potros y potrancas por separado, como en el Censo de 1902, da una idea de los nacimientos que dominan, colocando después el total general de ganado y á continuación los usos á que se destinan en la forma actual, que si dividimos cada casilla en otras dos para las alzadas, nos completaría el Censo para muchos servicios.

Más adelante convendría buscar el medio de sustituir el «Uso á que se destina» por la «Aptitud» del ganado, pues todos saben que se hace uso de ciertos animales sin acompañarles condiciones, y este error nos impedirá resolver á satisfacción una requisa.

Todo cuanto se relacione con el ganado caballar debía colocarse separado del mular, sobre todo en los resúmenes.

Puesto que no se publica el Censo todos los años, ¿no podría hacerse anualmente un folleto con sólo las diferencias notadas, ó de que dieran cuentas, aumentos ó disminuciones?

Felicitemos á los que han tomado parte en la elaboración de libro tan útil, base para todo fomento de la cría caballar.

X. Y.

NOTAS DE SPORT

ESPAÑA

NUESTROS COMPAÑEROS EN LA ARGENTINA

Como saben nuestros lectores, comisionados por el Gobierno fueron designados para asistir al Concurso hípico de la Argentina el Capitán Gómez Acebo y los Tenientes Balmori, Spencer y Arana, correspondiendo á la invitación recibida de esta Nación hermana. Consigo llevaron los caballos siguientes: «Oso», «Montjoie», «Hocicudo», «Lord Byron», «Exquis», «Miss Fry» y «Contesse Bellevue».

El recibimiento hecho á nuestros compañeros por la ciudad y autoridades de Buenos Aires ha sido sencillamente grandioso y altamente simpático. Más aún: cariñoso en extremo; con ese cariño de hermanos que se ven después de larga ausencia. Banquetes, discursos, aclamaciones...; todo ello como evidente prueba de compenetración de sentimientos, de amor y respeto hacia la vieja España, de exquisiteces que valen y suponen mucho, mucho...

Respecto al resultado del Concurso se sabe por cablegramas oficiales que han obtenido los premios siguientes:

El primer día, y en la prueba **Ensayo**, consiguieron el primero y segundo premio, de 1.200 y 1.000 francos, respectivamente.

El tercer día, **Copa del Presidente de la República**, el cuarto premio, de 1.500 francos, y el quinto, de 500.

El cuarto día, **Recorrido de Caza**, el cuarto premio, de 1.200 francos, y el quinto, de 1.000.

Como se ve, nuestros compañeros han sabido dejar el nombre de España á gran altura, siendo de esperar que á su regreso sean objeto de ostensibles pruebas de afecto por parte de todos.

Mientras esto llega, la REVISTA les felicita muy cordialmente, y desde sus páginas enviamos un fraternal abrazo á nuestros compañeros de Arma los Oficiales argentinos y un respetuoso saludo al dignísimo Presidente de la República.

* * *

CONCURSO HÍPICO REGIMENTAL DEL 15.º DE CAZADORES.—Se verificó á fines de Octubre, bajo la presidencia de los Gobernadores civil y militar y con asistencia de las autoridades locales, de los Jefes y Oficiales del Regimiento y de numeroso público.

Tomaron parte en las pruebas todos los Subalternos del expresado Cuerpo con los caballos de reglamento, haciendo hermosos recorridos, no obstante ser los obstáculos algo mayores que los reglamentarios.

Los premios se adjudicaron por el siguiente orden: primero, al Teniente Aragón; segundo, al Teniente Martín Dorado; tercero, Teniente Benito, y cuarto, al segundo Teniente Tartalo. Hicieron también brillantes recorridos fuera de concurso, y sin falta alguna, el Capitán Velarde

y el Capitán de Infantería, Alumno de la Escuela de Guerra en prácticas en el Regimiento, Sr. Luque, hijo del General del mismo apellido.

Terminado el Concurso, el Coronel Sr. Prestamero, en elocuentes párrafos, felicitó á todos por el éxito obtenido, estimulándoles para que cada vez sea mayor la afición hípica. A continuación fueron obsequiadas las autoridades y la guarnición con un *lunch* muy bien servido.

Según se nos dice, el alma del referido Concurso ha sido el Teniente D. Fulgencio García, Alumno y Profesor que fué de la Escuela de Equitación, quien ayudado por su compañero Arroyo, han divulgado sus muchos conocimientos en asuntos hípicos entre la Oficialidad del Regimiento.

Nuestra enhorabuena á todos y nuestro respetuoso saludo al Coronel Prestamero.

* * *

CONCURSO REGIMENTAL EN HÚSARES DE PAVÍA.—El día 25 de Noviembre próximo pasado tuvo lugar, bajo la presidencia del Excelentísimo Sr. Comandante General de la División de Caballería, el Concurso hípico regimental de Húsares de Pavía, dispuesto por la Superioridad con fecha 27.

Ante numeroso público de aficionados al arte ecuestre, y en la pista de obstáculos que la Brigada tiene establecida en terrenos arrendados con este objeto, tuvo lugar la reunión que, por el orden, corrección de los trabajos y seriedad de detalles, parecía ser la de un Concurso hípico de mayores vuelos, como los que afortunadamente para el *sport* hípico se organizan anualmente en distintas poblaciones.

Hubo dos pruebas: una, obligatoria para todos los subalternos, con 12 obstáculos, y otra, titulada **Recorrido de caza**, en la que habían de tomar parte cuantos Oficiales aspirasen á asistir á los Concursos que durante el próximo año puedan verificarse, bien generales, bien internacionales. Constaba esta prueba de 23 obstáculos de 1 y 1,20 metros.

En la primera tomaron parte los 10 Oficiales subalternos del Regimiento con sus caballos de Reglamento, adjudicándose dos premios, teniendo en cuenta el tiempo empleado: el primero, al Teniente don Luis García Ibarrola, montando su caballo «Cisneros», y el segundo, á D. Gerardo González Longoria, montando «Legación», ambos sin falta.

Segunda prueba: Tomaron parte 11 Oficiales con 13 caballos, y se adjudicaron dos premios: el primero, á D. Luis Ibarrola, caballo «Filiat», y el segundo, á D. Luis Ponte, caballo «Grelot», ambos sin falta.

Del entusiasmo y afición de esa Oficialidad nada tenemos que decir, pues entre ella se encuentran jinetes calificados entre los primeros del Arma, y no hay pista hípica ni Concurso en que los Húsares de Pavía no luzcan su destreza y conocimiento conquistando múltiples premios.

Un aplauso á dicha Oficialidad y á su digno Coronel D. Antonio de Lafuente, que no perdona medio ni ocasión para proporcionar elementos de todas clases y fomentar aún más afición tan necesaria á nuestra Arma. De esperar es que en un plazo no lejano esa prueba obligatoria no sea tan sólo para subalternos.

No dejaremos de hacer constar la asistencia á dicha reunión de los tres Oficiales del Regimiento que, perteneciendo á la Escuela de Equitación, no quisieron dejar de asistir á la fiesta hípica de sus compañeros, tomando parte en las dos pruebas.

UNO DE TANTOS.

CONCURSO REGIMENTAL DEL 27.º DE CAZADORES.—Bajo la presidencia del General Andino se verificaron estas pruebas hípcas, tomando parte en ellas el Capitán Romero y los Tenientes Margallo, Sanz Escudero, Barrutia, Navia, Alvarez, Kindelán, Letona, Herbella, Fajardo, Díaz, Fraile, Pozuelo, Batallón y Queipo.

Todos ellos hicieron hermosos recorridos, empatando la mayor parte de los jinetes y adjudicándose los premios, después de nuevas pruebas con los obstáculos más elevados, en la forma siguiente:

Primer premio, un sable reglamentario, al Sr. Queipo.

Segundo premio, una brida, al Sr. Pozuelo.

Tercer premio, un juego de hierros, al Sr. Alvarez.

Felicitamos muy cordialmente, por el entusiasmo y pericia demostrados en estas pruebas, á los jinetes vencedores y al Coronel señor Calvo y Semprún, cuyo brillante Regimiento ha demostrado en las últimas maniobras el buen espíritu que en el mismo reina y la ilustración de sus Jefes y Oficiales.

BELGICA

Programa del Campeonato Internacional del caballo de armas que tendrá lugar durante el Concurso hípcico que ha de celebrarse en Bruselas en el mes de Mayo de 1909.

El objeto de este Concurso es fomentar la preparación racional del caballo de guerra, así como los principios verdaderos de la equitación, sin exigir de los caballos que se presenten cualidades excepcionales que pudieran hacer eliminar los caballos de las Remontas ó disminuir sus probabilidades de éxito.

A dicho efecto el Concurso consistirá en una serie de pruebas de distintas clases en que se hagan ostensibles la preparación del caballo, su aptitud y lo acabado de su doma.

CONDICIONES GENERALES

Los caballos han de pertenecer á los Regimientos de los diferentes Ejércitos, ó á los Oficiales; en este último caso, las inscripciones serán acompañadas del certificado de los Jefes de Cuerpo, justificativos de que el caballo ha sido montado ordinariamente en la instrucción ó en las evoluciones y que pertenece *bona fide* al Oficial que lo inscribe.

Todas las pruebas del *Military* serán juzgadas por un Jurado internacional compuesto de delegados de las Potencias representadas.

Este Jurado decidirá sobre las cuestiones en litigio, imprevistas; sus decisiones serán sin apelación.

Los jinetes no podrán montar más que un solo caballo, y habrá de participar con él en todas las pruebas.

No tendrán derecho á inscribirse ó montar en todas las pruebas del *Military* más que los Oficiales en activo. Estos son invitados á presentarse en las diversas pruebas en las condiciones estipuladas.

En lo concerniente al traje de marcha, éste habrá de ser absolutamente reglamentario, incluso el equipo. Los Oficiales de Coraceros serán exentos de llevar la coraza.

Los caballos de los Oficiales extranjeros que tomen parte en el *Military* internacional serán alojados y mantenidos gratuitamente en las cuadras del *Hall* del Cincuentenario.

Se conceden reducciones de 50 por 100 para el transporte de los caballos en las principales vías férreas.

Primera prueba.—Traje de marcha con armas y equipo. Peso mínimo: 80 kilos. Marcha de 32 kilómetros, que se efectuará en una hora cuarenta minutos. No se tendrán en cuenta mayores velocidades que las correspondientes á este tiempo; y, por el contrario, los concurrentes que empleasen más tiempo del mencionado, perderán determinado número de puntos.

Cada concurrente ejecutará su marcha individualmente; durante ella, habrá de efectuar un recorrido de campo en el *Hall* del Cincuentenario. Los recorridos deberán hacerse en menos de un máximo de tiempo indicado al momento del Concurso y correspondiente á una velocidad de 400 metros por minuto.

Para esta prueba, los obstáculos se aproximarán todo lo posible de los que se encuentran en el campo; serán casi fijos y tendrán la altura de 1,10 metros aproximadamente; no contarán como faltas más que el derribo del obstáculo con las manos, los rehuses, las huídas y caídas.

Segunda prueba.—Traje de diario; silla y brida inglesa. Peso mínimo: 80 kilos.

A) PRUEBA DE FONDO (por la mañana). Marcha de 50 kilómetros, que recorrerá cada concurrente durante cuatro horas. No se tendrán en cuenta velocidades mayores; los concurrentes que empleen más tiempo perderán determinado número de puntos. Esta marcha se hará, parte de ella, por la carretera, y el resto, á través del campo.

Después de esta prueba, los caballos serán juzgados al trote, llevados del diestro, por todo el Jurado reunido, que se limitará á eliminar los que se hallen cojos, ó aquellos que considere inaptos para tomar parte en el Concurso.

B) RECORRIDO DE «STEEPLE» (400 metros). Igual traje y el mismo peso.—Esta prueba tendrá lugar en un campo de carreras próximo á Bruselas. El punto término de la marcha, de 50 kilómetros, coincidirá con dicho campo. Los concurrentes tendrán dos horas de descanso entre el final de la marcha y los recorridos de *Steeple*.

Los recorridos de *Steeple* serán individuales; la mínima velocidad habrá de corresponder á un galope de 5,50 metros por minuto; no se tendrán en cuenta mayores velocidades; pero las que no alcancen 5,50 metros serán penadas.

Esta prueba tiene por objeto demostrar que los jinetes practican una equitación de exterior atrevida y vigorosa. El Jurado no apuntará más que las faltas de importancia: caídas, rehuses y huídas. Por lo tanto, la cuota resultará matemáticamente de los excedentes de tiempo y de las faltas cometidas.

Tercera prueba.—Traje de diario; silla y brida inglesa. Peso mínimo: 80 kilos.

PRUEBA DE SALTO DE OBSTÁCULOS.—Esta prueba servirá para poner de manifiesto que los caballos presentados son lo fácilmente manejables que es preciso al caballo de armas.

A este efecto el recorrido presentará ciertas dificultades: obligación de saltar entre dos banderolas muy próximas ó en puntos diferentes, según que se pase el mismo obstáculo, por la primera, segunda ó tercera vez, paradas bruscas, medias vueltas, cambios de dirección, etc. Se tendrá en cuenta la velocidad en cierta medida. Los obstáculos serán de 1,15 metros como máximo. No se tendrá en cuenta el tocar ó rozar los obstáculos; sólo serán consideradas como faltas los errores de recorrido, el exceso de tiempo, el derribo con las manos ó los pies, las huídas y las caídas.

Además de los tres días, el Jurado dispondrá de ciertas mañanas para apreciar

LA DOMA PROPIAMENTE DICHA.—Traje de diario; silla inglesa. Peso libre.

En esta prueba no se contarán los aires artificiales, como *passage*, piafes, paso español, etc.; pero se exigirá el cambio de pie al galope.

Anotación de las diversas pruebas del «Military».—Primer día, 25 p. c.; segundo, 30; tercero, 30; preparación propiamente dicha, 15. Total, 100 p. c.

N. B.—El orden de las pruebas podrá ser alterado según las necesidades de organización.

OBSERVACIÓN.—Los concurrentes recibirán, una vez hecha su inscripción, las instrucciones generales reglamentando las diferentes penas correspondientes á las faltas cometidas, los excesos de tiempo, etc.

Premios: primero, objeto de arte, valor 5.000 francos, más una medalla de oro ofrecida por S. M. el Rey de los belgas; segundo, ídem ídem, 3.000; tercero, ídem ídem, 1.500; cuarto, ídem ídem, 1.250; quinto, ídem ídem, 800; sexto, ídem ídem, 600; séptimo, ídem ídem, 500. Total: 15.000 francos.

Se distribuirán diez premios del valor de 250 francos entre los caballos clasificados por el Jurado á continuación de los siete primeros.

El Programa general del Concurso Hípico de 1909 se publicará en fin de Marzo.

DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES.—Real orden de 20 de Noviembre de 1908.—Concediendo la gratificación de 600 pesetas á los Capitanes D. Pedro Montaner y D. Hermeto Coll.—(*D. O.*, núm. 263.)

CRUCES.—Real orden de 25 de Noviembre de 1908.—Concediendo la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Teniente Coronel D. Francisco González-Auleo y Comandantes D. Tomás Merlo Abad y D. Luis de Llano, y la Cruz de la misma Orden al Comandante D. Rafael Pérez y Capitanes D. Joaquín Rodríguez y don Ernesto Cillanueva.—(*D. O.*, núm. 267.)

Director: CAPITAN IRADIER

Índice del tomo XIII

Originales.

	Págs.
Accorsi. —El <i>Raid</i> sobre Inkeu.	449
Azcárraga. —Memoria sobre el curso especial de tiro. 11, 133, 217 y 492	133, 217 y 492
Berenguer. —Sobre el combate.	397, 369 y 479
Idem. —Apuntes para la instrucción práctica de los cuadros en el servicio de campaña.	35
Casa-Cagigal. —Informe sobre la mejora y aumento de la cría de caballos, dado al Supremo Consejo de la Guerra por los Tenientes Coroneles D. Antonio Amar, D. Manuel Freire, el Marqués de Casa-Cagigal y el Mariscal de Campo D. Diego Ballesteros.	439
D. M. —Picaderos militares.	237
Fermoso. —Marchas de tropas montadas. 143, 205, 319, 379 y 471	143, 205, 319, 379 y 471
Fernández Fernández. —El Coronel D. José Cadalso.	353
Iradier. —Los escalones.	45
Idem. —La evolución y la maniobra.	109
Manera. —Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas delante de los Ejércitos y de sus variados servicios.	25 y 501
Parache. —Organización y servicios propios de los Spahis. 3 y 123	3 y 123
Peñas. —La Caballería es el arma más difícil.	279
Pita. —Campañas de Alejandro Farnesio, Príncipe de Parma. 57, 243 y 389	57, 243 y 389
Ponte. —Memoria relativa á la marcha efectuada por el Regimiento Húsares de Pavía.	97, 193, 301 y 399
Redacción. —El General D. Arturo Ruiz.	273
Idem. —El Capitán Costa.	433
Rincón. —El caballo extremeño y sus medios de mejora.	359
Robles. —La explotación agrícola en los Establecimientos de Remonta.	153 y 327
Un Explorador. —La Caballería y las maniobras.	463
X. Y. —Carta abierta.	233
***. —Sobre cría caballar y Remonta.	291

SECCIÓN EXTRANJERA

Bibliografía.

Apéndice al libro «Raças cavallares da Península e Marcas á ferro», pág. 66.—Castration sans douleur des animaux males par des injections de cocaine, pág. 251.—Publicación notable, pág. 252.—Alcuni cenni sulle principali razze cavalline escluse le italiane, pág. 334.—Per una critica dell'avanscoperta dopo la guerra russo-giapponese, pág. 406.—Kaval'eristische Monatshefte, pág. 407.—Dos folletos de «Militär Wochenblatt», pág. 409.—Anuario da Escola do Exército, pág. 411.—La Campagne du Maroc et les enseignements de la Guerre d'Afrique, pág. 507.—Del informe de los Oficiales ingleses sobre la guerra en el Oriente de Asia, página 508.

Noticias.

Alemania.—El servicio de Remonta, pág. 412.
Austria-Hungría.—Educación ecuestre, pág. 161.
Brasil.—Efectivos de Caballería, pág. 252.
Francia.—Evoluciones y maniobras de Caballería, pág. 164.—El caballo de guerra, pág. 253.—La guerra africana y la guerra europea, págs. 335 y 413.
Honduras.—Pág. 67.
Méjico.—Creación de una Escuela de Equitación militar, pág. 510.
Rumania.—Lanceros, pág. 253.

SECCIÓN NACIONAL

Bibliografía.

Anuario legislativo militar, pág. 69.—Concursos de ganados en Madrid, pág. 69.—Estadística pecuaria formada por la Asociación general de ganaderos, 1908, pág. 72.—De la guerra, pág. 172.—Aclaración histórica: El Arma de Infantería en el levantamiento del Dos de Mayo de 1808, pág. 172.—Cambios, pág. 173.—Los Húsares, pág. 254.—Instrucciones provisionales para la ejecución de los ejercicios de cuadros que deben realizar los Cuerpos de Infantería y Caballería, pág. 340.—El arte de la guerra á principios del siglo xx, pág. 414.—El azúcar y los productos azucarados como alimento de los hombres y los animales, pág. 417.—A los cien años del 2 de Mayo, pág. 512.—Manual de explosivos para usos militares, pág. 513.

Noticias.

Escuelas prácticas, pág. 73.—El Comandante Silvestre, pág. 74.—El uniforme y la opinión en el Arma, pág. 75.—Necrología, pág. 76.—Exposición de ganados y maquinaria en el mes de Mayo en Madrid, pág. 166.—Comida al Comandante Silvestre, pág. 174.—La festividad de Santiago, pág. 174.—Marcha notable, pág. 174.—Una invitación, pág. 256.—El General González Montero, página 338.—El General de Brigada D. Germán Brandeis Gleichaut, pág. 339.—El curso de la Escuela de Equitación, pág. 342.—Sociedad española contra el ganado híbrido, pág. 343.—Obsequio á nuestros suscriptores, pág. 511.—El General Marquina, pág. 512.—Casa-Blanca: El General d'Amadé y el Comandante Silvestre, pág. 513.—Censo caballar y mular de 1906 á 1907, pág. 517.

Notas de Sport.

España.—Concurso hípico de San Sebastián, pág. 77.—Fiesta hípica organizada por el Polo-Club de Barcelona, pág. 77.—Concurso hípico de Barcelona, pág. 75.—Programa del Concurso Hípico Internacional que tendrá lugar en San Sebastián los días del 12 al 22 del próximo mes de Septiembre, pág. 177.—El Marqués de Martorell y el Teniente Febrel en Londres, pág. 178.—Concurso hípico de Zaragoza, pág. 345.—El Concurso regimental del 24.º de Cazadores, pág. 355.—Concurso hípico de San Sebastián, pág. 418.—Concurso hípico de Valladolid, pág. 421.—Concurso hípico de Zaragoza, pág. 422.—La reunión de Otoño en Granada, pág. 424.—Regimiento Cazadores de Galicia, 25.º de Caballería: Concurso regimental, pág. 426.—Nuestros compañeros en la Argentina, pág. 520.—Concurso hípico regimental del 15.º de Cazadores, pág. 520.—Concurso regimental en Húsares de Pavía, pág. 521.—Concurso regimental del 27.º de Cazadores, pág. 521.

Australia.—El rey de los criadores, pág. 79.

Austria.—La cría caballar en Galitzia, pág. 79.

Alemania.—Precio de los caballos de Remonta: Digno de imitarse, pág. 178.—La Remonta en Prusia, pág. 258.

Bélgica.—Concurso hípico, pág. 179.—Programa del Campeonato Internacional del caballo de armas del Concurso hípico de Bruselas para el mes de Mayo de 1909.

Francia.—Influye la conformación del caballo en sus éxitos en el «turf», pág. 78.—La cría caballar bretona, pág. 83.—Cría caballar: El pura sangre productor de caballos de guerra, pág. 86.—Condiciones de inscripción de las yeguas destinadas á sementales del Estado, pág. 90.—Concurso anual de la Sociedad de Fomento del caballo de Guerra, pág. 180.—Caballos notables, pág. 184.—Para estimular los haras, pág. 184.—Concurso hípico de Sudoeste, pág. 185.—Producción del caballo de guerra, pág. 186.—Cuestiones hípicas, pág. 259.—Concurso hípico de Biarritz, pág. 427.—Venta sensacional, pág. 430.

Inglaterra.—El Concurso hípico de Londres, págs. 186 y 261.—Los caballos de carreras del difunto Duque de Devonshire, pág. 269.—El Concurso de Hackneys, pág. 269.

Portugal.—Campeonato del caballo de guerra en 1908, pág. 188.— Resultado del campeonato del caballo de guerra en 1908, página 345.— Escuela práctica de Caballería: Programa y resultado de los trabajos finales de 1907 á 1908 y Concurso hípico celebrado en el Hipódromo de Entrocamento, con ocasión de los mismos trabajos, pág. 348.

Disposiciones oficiales.

Páginas 93, 192, 271, 351, 432 y 524.

Nueva vinícola de Vicente Fernández San Pedro

Justiniano, 4.—MADRID

Especialidad en vinos de mesa tintos y blancos.

Rioja, Valdepeñas, Noblejas, Aragón y Cariñena.
Jerez, Málaga, Manzanilla, Montilla y Blanco ajere-
zado.

Aguardientes, licores y vinagres de vino.

Se sirve á domicilio en barril y embotellado.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DEL

COLEGIO DE SANTIAGO

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

CASA EDITORIAL

La casa editorial de la REVISTA DE CABALLERÍA se encarga de cuantas obras se la confíen.

Dirigirse al Sr. Director:

Orellana, 10, segundo.—Madrid.

Sucesores de GARCIA RIVAS

Carruajes de lujo.—Abonos y servicios sueltos.

VALVERDE, 16.—MADRID

TELÉFONO 196



100 GRAMOS

Este es el peso máximo que tienen las teresianas de cuatro costuras que fabrica

NAVAS

Fábrica de gorras y efectos militares.

GRANDES TALLERES DE BORDADOS

Cascos de aluminio, Chacós, Roses, Teresianas. Equipos completos para Generales. Banderas y estandartes militares. Bordados para uniformes civiles y militares. Gorras de todas clases. Ornamentos de Iglesia. Cruces de las Ordenes militares, Cristo de Portugal, etc., etc.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS

Los bordados de esta casa compiten con todos los del mundo.

Direcciones:
La correspondencia
ANTONIO G. NAVAS
JACOMETREZO, 19 Y 21.—MADRID

Telefonemas y telegramas:
NAVAS, Jacometrezo
MADRID

Dic 1908
NAVAS

19, Jacometrezo, 21.—MADRID